

LAS SOCIEDADES PREHISPANICAS DE JARDIN Y RIOSUCIO

Gustavo Santos Vecino*

* Universidad de Antioquia, Medellín

Revista Colombiana de Antropología vol XXXII, 1995

This article presents the results of archaeological research undertaken in Jardín (southwestern Antioquia) and Riosucio (northeastern Caldas). The project included a survey of various areas and sites and partial excavations of a number of features mainly prehispanic habitation sites in artificial terraces. The archaeological finds consist mainly of shreds, which indicate that the prehispanic occupations of Jardín and Riosucio correspond to the groups of pottery-producing agriculturalists who lived in the Cauca gorge and other regions of Antioquia, such as the valley of Aburrá and the high plains of Rionegro. This evidence corresponds to the cultural horizons which spread across the Cauca basin in two distinct periods known as Early (the first six centuries AD), characterized by the well known Incised Brown Ware and Late (tenth century AD until the conquest). Although the pottery and burial methods differ in these two periods, the settlement patterns are similar. The habitation sites, mainly dispersed across the humid, temperate plain or "coffee belt" and usually in the intermontane valleys, bear witness to a strategy of exploitation of fertile soils. Scattered dwelling sites are also found in the hot dry slopes near the river Cauca, and must have been intended to exploit biological and mineral resources. In the late period greater cultural diversity is expressed by the presence of various ceramic complexes, indicating a new phase of interaction among groups with different economic and social systems in a variety of regional contexts, similar to the situation at the time of the conquest.

El presente artículo es una síntesis del informe final de los resultados del proyecto Investigaciones Arqueológicas en los Municipios de Jardín y Riosucio (Suroeste de Antioquia y Noroeste de Caldas), realizado con la colaboración y financiación del Instituto Colombiano de Antropología (ICAN), entre Diciembre de 1993 y Diciembre de 1994 (Santos 1994).

Los municipios de Jardín y Riosucio se encuentran en la cuenca del río Cauca, sobre la vertiente oriental de la cordillera Occidental, en los límites entre las regiones de Antioquia y el Cauca Medio. Jardín, en el departamento

de Antioquia, se localiza en la cuenca del San Juan, río que corre de sur a norte por la región del suroeste (fig.2), y Riosucio, en el departamento de Caldas, en la subcuenca del río Supía. Buena parte de la extensión de estos municipios corresponde al piso templado, o "cinturón cafetero", faja altitudinal húmeda donde se concentran la agricultura y la población urbana y rural. El piso frío corresponde a las partes altas de las cordilleras, generalmente abruptas o escarpadas con crestas, y el cálido a una pequeña franja seca a los lados de los ríos San Juan y Cauca.

Ante la carencia de investigaciones arqueológicas sistemáticas en el suroeste de Antioquia y el Cauca Medio, este estudio consistió básicamente en una prospección en algunas áreas seleccionadas en estos municipios (figs. 2 y 3), orientada a la ubicación y el registro de yacimientos arqueológicos que fueran representativos, en cuanto a sus contextos y materiales, de los asentamientos u ocupaciones prehispánicas. También se realizaron pequeños cortes de excavación en algunos yacimientos que no estaban alterados, que ofrecían un potencial de información importante, y no se encontraban en lugares cultivados actualmente. El estudio se realizó en el piso térmico templado, porque, de acuerdo con el análisis fisiográfico, este constituye la zona de vida más apta para la agricultura y los asentamientos prehispánicos. Los yacimientos corresponden a terrazas de vivienda, que se detectaron por medio del análisis geomorfológico, y la presencia de material arqueológico, principalmente cerámica, la cual se obtuvo por sondeos, perfiles y recolecciones superficiales. Las terrazas se encuentran sobre cuchillas o cimas angulares y laderas de montañas, o sobre cimas de colinas, y constituyen discontinuidades del relieve natural, que son indicadores de modificaciones antrópicas del paisaje (fig. 5).

Las investigaciones arqueológicas que se adelantan en Antioquia muestran que los desarrollos culturales logrados en la cuenca del río

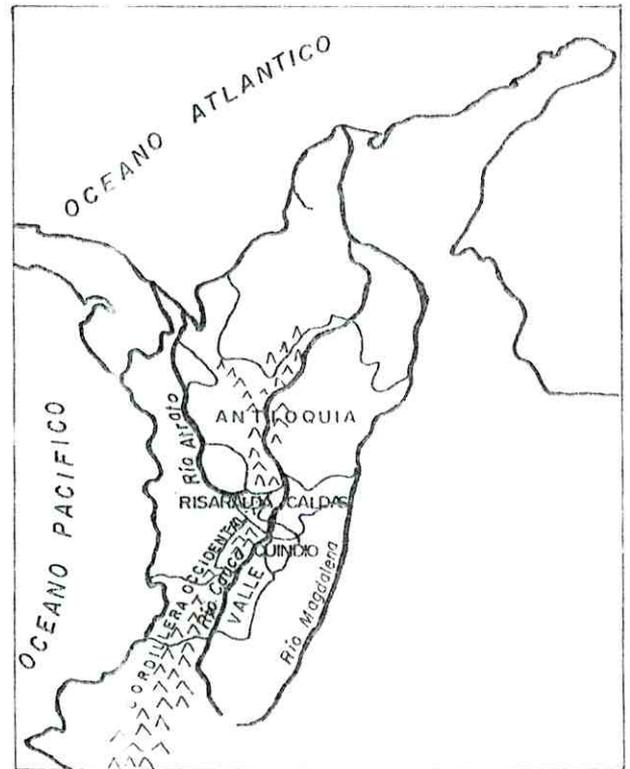


Figura 1.

Cauca, en los 1500 años anteriores a La Conquista, hacen parte de amplios horizontes culturales que se extienden por otras regiones de Antioquia y hacia la región del Cauca Medio¹ (fig. 1). La cronología asociada a estos horizontes culturales ha llevado a diferenciar dos períodos, conocidos como Temprano y Tardío, los cuales, además de representar distintas manifestaciones culturales en el tiempo, corresponden a distintos momentos de desarrollo económico y social de sociedades agrícolas. No se sabe cómo ocurrió el paso de las sociedades tempranas a las tardías, pero puede decirse que estas últimas introducen nuevas manifestaciones culturales, especialmente en cuanto a la alfarería y a las costumbres funerarias.

En ambos períodos, estas sociedades agrícolas se extendieron a lo largo de la cuenca del Cauca siguiendo los suelos fértiles para sus cultivos y en busca de regiones ricas en recursos bióticos y minerales. La producción agrícola, y la explotación y el intercambio de recursos de distintas zonas de vida, debió requerir de personas o estamentos que ejercieran una dirección y un control, es decir, de estructuras sociopolíticas jerarquizadas, basadas en relaciones de complementariedad y subordinación. La explotación y el comercio de la sal y del oro, por ejemplo, fueron actividades importantes que llevaron a

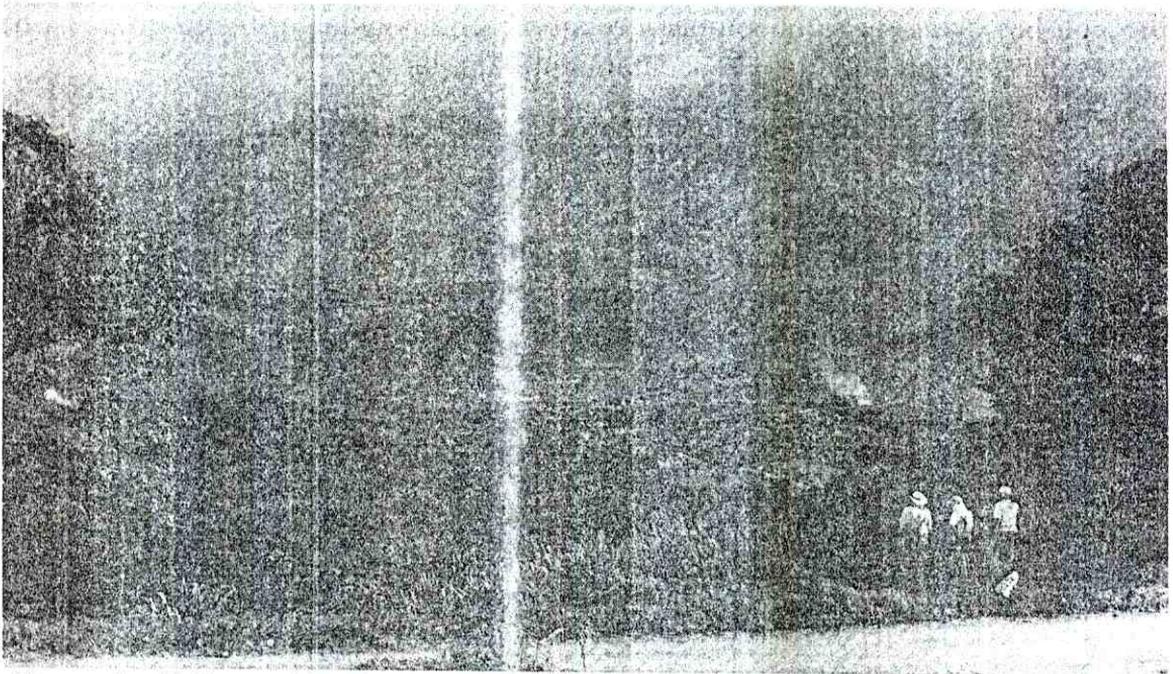


Figura 2. Valle y población de Jardín.

¹ La región del Cauca medio comprende la cuenca del río del mismo nombre, desde el norte del departamento del Valle del Cauca, pasando por los departamentos de Quindío y Risaralda, hasta el norte del departamento de Caldas (fig. 1).

un desarrollo de la especialización en la producción, y al establecimiento de sistemas de intercambio a grandes distancias, los cuales debieron estimular la circulación de muchos otros productos.

En el período Tardío se observa un proceso de complejización social, relacionado seguramente con eventos que ocurren en grandes territorios, y que se manifiestan en otras regiones de Antioquia y en la región del Cauca Medio. Así, a partir de los siglos VIII y IX se observa una mayor diversidad cultural —muy posiblemente relacionada con un aumento de población— expresada en la presencia de varios complejos o estilos cerámicos. Estos permiten suponer la existencia de diversos desarrollos regionales y una nueva dinámica de interacción en amplios contextos, a la cual debieron concurrir grupos con distintos grados de desarrollo económico y social. En Antioquia, las prácticas funerarias del período Tardío expresan el surgimiento de nuevas y complejas concepciones religiosas, relacionadas seguramente con el desarrollo de la diferenciación y la jerarquización social.

Los estudios realizados en Jardín y Riosucio muestran que en los territorios comprendidos por estos municipios se presentan dos ocupaciones prehispánicas —que debieron ocurrir en los dos períodos señalados, de acuerdo con las cronologías absolutas y relativas establecidas en Antioquia— que sin embargo tenían pautas de asentamiento similares.

EL PERIODO TEMPRANO

En el período Temprano, el actual territorio de los municipios de Jardín y Riosucio fue ocupado por grupos portadores del estilo cerámico *Marrón Inciso*. En Antioquia, este estilo se presenta en el valle de Aburrá y la altiplanicie de Rionegro, desde el siglo I DC hasta el siglo IV DC (Castillo 1992, Santos 1992), y en el cañón del Cauca, en Armenia y Jericó, en el siglo IV DC (Nieto 1991, Otero de Santos 1992), de acuerdo con las fechas obtenidas mediante el análisis de C14 (cuadro 1). Para el Cauca Medio, una fecha asociada a este estilo, lo ubica hacia el siglo IV DC (Bruhns 1990). En Antioquia otras fechas obtenidas en investigaciones en curso en la altiplanicie de Rionegro, extienden esta ocupación temprana hasta el siglo VI DC (Botero y Velez 1994).

De acuerdo con su distribución y su cronología, el estilo cerámico *Marrón Inciso*, representa un horizonte cultural que se extiende por la cuenca montañosa del río Cauca, desde el norte del departamento del Valle del Cauca hasta el norte de Antioquia, y en este último departamento, también por las altipla-

ANTIOQUIA		
PROCEDENCIA	LABORATORIO	FECHA
1) V. de Aburrá sitio 22 (Castillo 1992)	Beta-46822	1940±60 BP (10±60 DC)
2) V. de Aburrá sitio 41 (Castillo 1992)	Beta-46824	1890±90 BP (60±90 DC)
3) V. de Aburrá sitio 126(Castillo 1992)	Beta-46828	1860±70 BP (90±70 DC)
4) El Volador t 10-ent. 1(Santos y Otero de S. 1994)	Beta-81109	1800±140 BP (150±140 DC)
5) Mazo El Tiestero 1 (Santos y Otero de S. 1994)	GrN -17664	1640±60 BP (310±60 DC)
6) Armenia (Antioquia) La Herradura (Nieto 1991)	Beta-47590	1630±80 BP (320±80 DC)
7) El Volador terrazza 6 (Santos y Otero de S. 1994)	Beta-46821	1590±60 BP (360±60 DC)
8) Jericó abrigo 1-ent. 2 (Otero de S. 1992)	Beta-70370	1570±60 BP (380±60 DC)
9) Mazo El Tiestero (Botero y Velez 1994)	Beta-67471	1540±60 BP (410±60 DC)
10) Mazo El Tiestero (Botero y Velez 1994)	Beta-67470	1430±70 BP (520±70 DC)
11) Santa Helena Huerta No. 3 (Botero y Velez 1994)	Beta-67469	1390±60 BP (560±60 DC)
CAUCA MEDIO		
1)Río Pozo-Chinchiná Yc-039(Castillo y Piazzini 1994)	Beta-77440	1090±70 BP (860±70 DC)
2)Río Pozo-Chinchiná Yc-039(Castillo y Piazzini 1994)	Beta-77439	900±50 BP (1050±50 DC)
3)Río Pozo-Chinchiná Yc-044(Casrtillo y Piazzini 1994)	Beta-77441	540±90 BP (1410±90 DC)

Cuadro 1. Cronología del estilo cerámico Marión Inciso.

nicies de la cordillera Central y el valle de Aburrá, con algunos enclaves hacia la cuencas del Magdalena y del Atrato (Santos 1992).

En el noreste del departamento de Caldas se han obtenido recientemente tres fechas tardías, entre los siglos IX y XV, que estarían indicando que grupos portadores de este estilo cerámico se mantuvieron hasta la época de la Conquista, y que coexistieron con otros grupos tardíos del Cauca Medio (Castillo y Piazzini 1994).

La Alfarería

El estilo cerámico *Marrón Inciso* fue definido originalmente para la región del Cauca Medio a partir de vasijas halladas como urnas o ajuar en entierros “guaqueados” (Bennet 1944, Bruhns 1990). Las características de este estilo son el engobe marrón o rojo oscuro, la decoración incisa de líneas finas en diseños de espina de pescado, lóbulos repujados en el cuerpo de algunas vasijas, y, en algunos casos, carillas antropomorfas modeladas. Las urnas funerarias de formas cilíndricas ensanchadas hacia la base, o “columnar bulbosas”, en ocasiones con representaciones antropomorfas de mujeres desnudas y acurrucadas, son las vasijas más representativas de este estilo (Bruhns 1990).

Este estilo cerámico fue asociado a la famosa orfebrería conocida como estilo *Quimbaya Clásico*, por la similitud de las formas de algunos recipientes y de los rasgos iconográficos de las representaciones antropomorfas (Bruhns 1970). Esta asociación entre orfebrería y cerámica ha sido corroborada en contextos arqueológicos, en una tumba hallada en el río La Miel (Castaño 1988), y en uno de los entierros hallados en el cerro El Volador (Santos y Otero de Santos 1994). En ambos casos aparecen, asociadas a vasijas *Marrón Inciso*, cuentas de collar representativas del estilo orfebre *Quimbaya Clásico*.

La cerámica *Marrón Inciso* obtenida en Antioquia muestra otras características, como formas particulares de bordes, pintura crema combinada o sobre engobe rojo oscuro, y decoración dentada-estampada, y se observan variaciones estilísticas, tanto regionales como locales (Santos 1993). En el Suroeste y hacia el noroeste de Caldas se diferencia una variante regional, la cual ha sido corroborada en un estudio realizado en Jericó, donde, con base en las características locales de la cerámica, se definió el complejo *La Sorga* (Otero de Santos 1992). Otra variante regional se diferencia en el valle de Aburrá y la altiplanicie de Rionegro. La presencia de urnas típicas *Marrón Inciso* en uno de los entierros hallados en Jericó (Otero de Santos 1992), y en otros entierros

hallados en La Ceja, confirma la relación cultural que se había establecido entre la cerámica hallada en las investigaciones realizadas en Antioquia y la cerámica del Cauca Medio característica de este estilo.

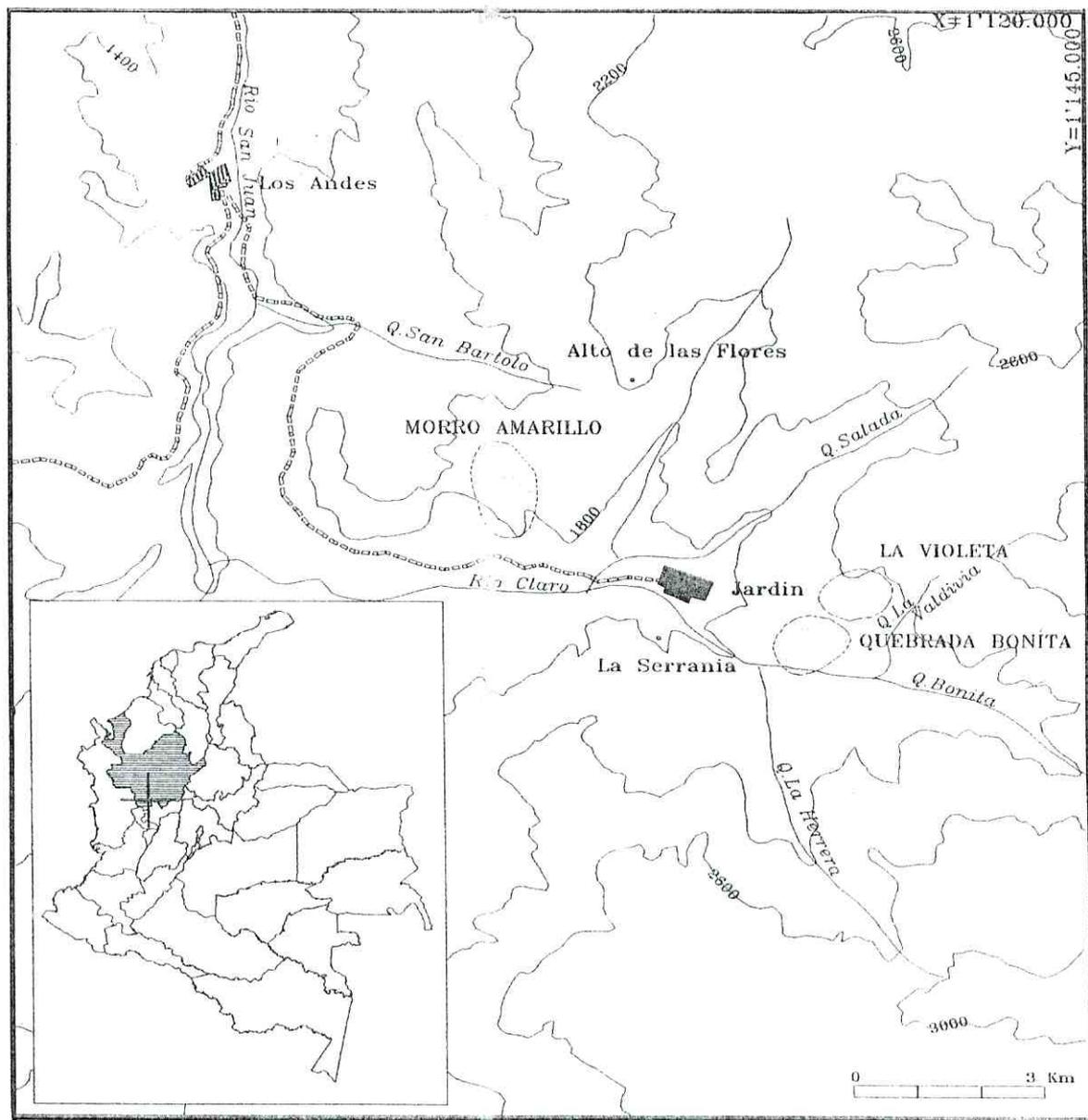


Figura 3. Areas y sitios de estudio en el municipio de Jardín, departamento de Antioquia (tomado del mapa IGAC de escala original 1:100.000, año 1973).

A partir de los distintos contextos arqueológicos estudiados en Antioquia es posible establecer diferencias funcionales en la cerámica (Santos 1993). Así, se diferencian vasijas culinarias, las cuales se utilizaban también —de mayor tamaño y en mayor proporción— para la obtención de sal, vasijas de servicio, y urnas funerarias. En los sitios de explotación de sal se encuentra una cerámica de pasta crema y consistencia friable, que por sus formas y tamaños debió emplearse también en la obtención de sal.

La cerámica Marrón Inciso hallada en todas las áreas estudiadas en Jardín y Riosucio presenta las mismas características tecnológicas y estilísticas definidas para el complejo *La Sorga* en Jericó, mostrando una persistencia u homogeneidad de rasgos en una región, que comprendería el suroeste de Antioquia y el noroeste de Caldas, aunque se aprecian diferencias de orden local en sus frecuencias relativas o popularidades. En Jardín y Riosucio se hallaron también fragmentos de las urnas funerarias típicas del estilo.

La cerámica obtenida por Duque (1943) en la excavación de un basurero en una terraza de la vereda San Francisco, en el municipio de Supía, corresponde, de acuerdo con las características descritas y observables en los gráficos, tanto a las formas y decoraciones del complejo *La Sorga* del estilo *Marrón Inciso*, como también a la cerámica tardía de Riosucio.

Patrón de asentamiento y forma de vida

Los portadores de la cerámica Marrón Inciso eran sociedades agrícolas, como lo evidencian los implementos líticos asociados a la tala de vegetación para los cultivos y a la molienda de granos de maíz. Sus asentamientos se distribuyen por las laderas y valles interandinos, y su expansión debió hacerse siguiendo los suelos fértiles del cinturón húmedo y templado del cañón del Cauca (Santos 1993). A lo largo del Cañón del Cauca debieron aprovechar los recursos bióticos, tanto de los pisos húmedos templado y frío, como de la franja cálida y seca inmediata al río, mediante actividades como la pesca en los ríos y quebradas, y la caza y la recolección en riberas y bosques.

En Jericó, en la margen occidental del Cauca, donde el cañón se abre en forma de U formando un amplio valle, los asentamientos se encuentran en el piso cálido y seco, dispersos en las laderas y cimas de colinas, en una zona donde se formaban numerosas lagunas que debieron constituir una importante fuente de proteína y de agua en los prolongados períodos secos (Otero de Santos 1992). También en el cerro El Volador, en el valle de Aburrá, en asentamientos

donde se halla mezclado el estilo *Marrón Inciso* con otro estilo conocido como *Ferrería*, las terrazas de vivienda se encuentran dispersas al lado de una zona inundable formada por la confluencia de las quebradas La Iguaná, Santa Helena

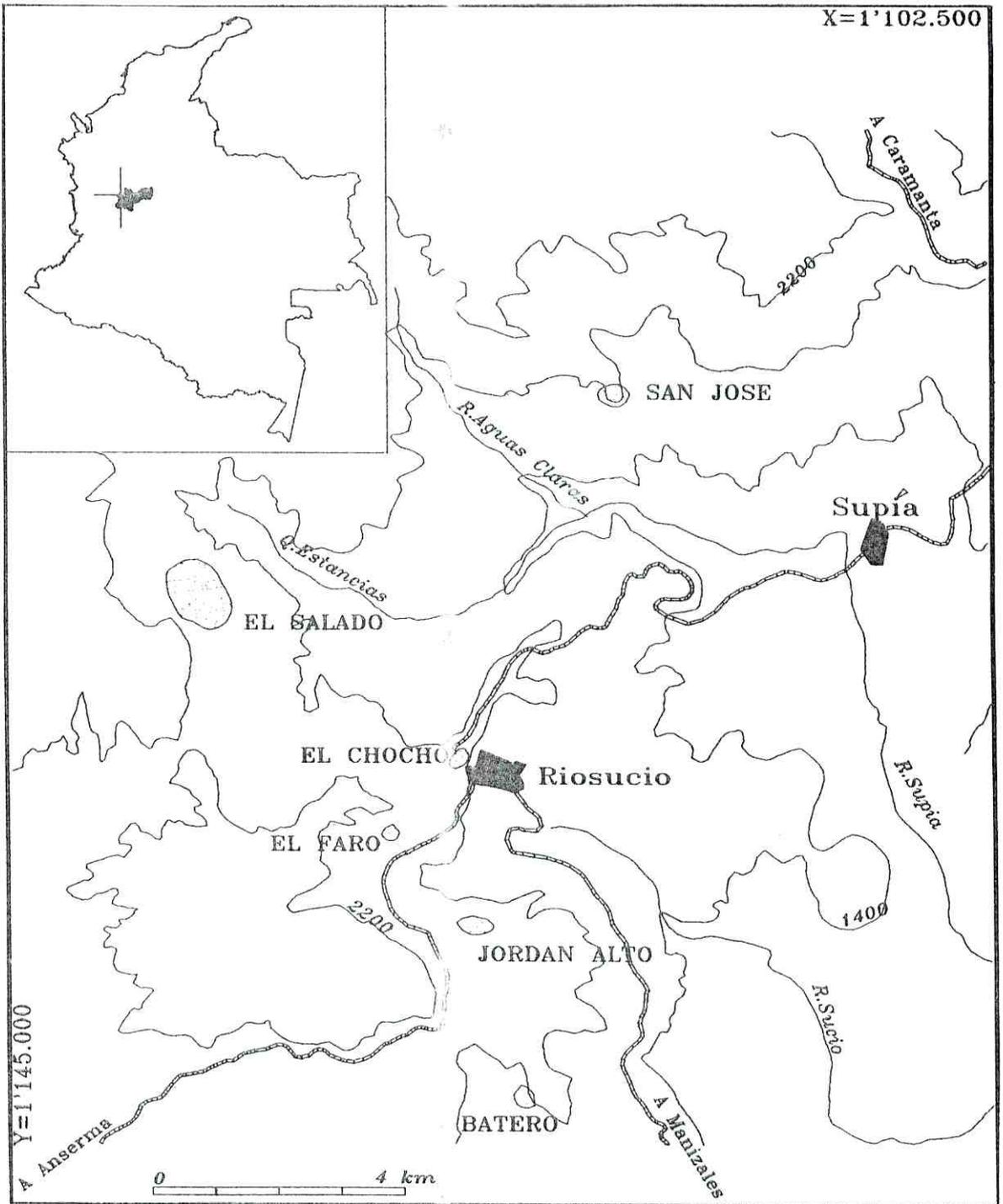


Figura 4. Areas y sitios de estudio en el municipio de Riosucio, departamento de Antioquia (tomado del mapa IGAC de escala original 1:100.000, año 1973).

y el río Medellín, mostrando una clara disposición al aprovechamiento de recursos bióticos de humedales (Santos 1993). Esta pauta de viviendas dispersas en laderas y en cimas de colinas, y cerca a ríos y quebradas, orientada al aprovechamiento de suelos fértiles y a la explotación de recursos bióticos, se presenta también en el valle de Aburrá (Castillo 1992), en Armenia en los pisos templado y cálido (Nieto 1991), y en la “parte alta” (1825-2050 msnm) en Jericó (Otero de Santos 1992).

La presencia de asentamientos con cerámica *Marrón Inciso* en casi todos los sitios donde existen o existieron fuentes salinas en Antioquia (Heliconia en la cuenca del Cauca; Envigado y Buenos Aires en el valle de Aburrá; El Retiro, Mazo, La Honda, Guarne, Santuario, y San Vicente, en la altiplanicie de Rionegro), muestra la importancia que para estas sociedades tempranas tuvo la sal como artículo de consumo y de intercambio.

En la altiplanicie de Rionegro, cerca a las fuentes salinas de Mazo, explotadas en el siglo IV por los portadores de la cerámica *Marrón Inciso*, se hallan restos de caminos en piedra, que deben corresponder a los caminos asociados a “acequias” y otras construcciones o “asientos de pueblos”, ya abandonados en la época de la Conquista (Sardella 1939, Robledo 1939). Junto con otros caminos y construcciones, de los cuales se hallan restos en el valle de Aburrá y en la cuenca del Cauca, formaban una red o sistema que debió estar relacionada con la explotación y el comercio de la sal. El mismo conquistador Jorge Robledo señala, refiriéndose a su travesía por la margen oriental del Cauca, desde la provincia de Arma hasta la de Aburrá, que había grandes caminos y “edificios”, destruidos y abandonados, por las “sierras” y “medias laderas”, “que en el Cuzco no los hay mayores”, y que ningún indígena daba razón de ellos. El dominio de las fuentes salinas y de las rutas de intercambio, debió ser uno de los motivos que llevó a los portadores del estilo *Marrón Inciso* a poblar el valle de Aburrá y, especialmente, la altiplanicie de Rionegro, una región con dificultades para los cultivos agrícolas por las características de sus suelos (Santos 1986).

En Jardín el patrón de asentamiento es también de viviendas dispersas en las laderas y valles del piso templado. Sin embargo, en una zona de pendientes suaves, donde se forma el valle de la Quebrada Bonita, se hallaron grupos de tres terrazas contiguas que podrían constituir núcleos de población, con viviendas dispersas en sus alrededores. Arriba de este valle, en La Violeta, por encima de los 2000 msnm, no se hallaron terrazas, a pesar de ser un área con una topografía favorable. En el paisaje se observan en el piso templado numerosas terrazas dispersas en todas las cuencas importantes de las quebradas que

caen al valle de Jardín o del río Claro, las cuales deben corresponder, como en las áreas estudiadas, tanto a sitios de vivienda tempranos como tardíos. La disposición de estos asentamientos en el piso templado debió guardar relación con los cultivos, porque por encima de los 2000 metros el relieve es generalmente muy escarpado y las temperaturas son bajas durante la noche. El río Claro y las numerosas quebradas que descienden al valle de Jardín, así como las riberas, cañadas y bosques, debieron ser una fuente importante de proteínas.

En El Salado (en el corregimiento del mismo nombre en el Resguardo Indígena de la Montaña), cerca a Riosucio, en el departamento de Caldas, se hallaron varias terrazas (fig. 14) cerca a fuentes salinas, hoy desaparecidas, y en una terraza próxima al sitio donde existían las salinas se halló una acumulación de fragmentos cerámicos, los cuales por su cantidad y características muestran que se trata de un basurero que se formó como resultado de la explotación intensiva de sal² (Santos 1986 y 1993). Esta pauta, de sitios de explotación de sal cerca a las fuentes salinas y de viviendas dispersas en los alrededores

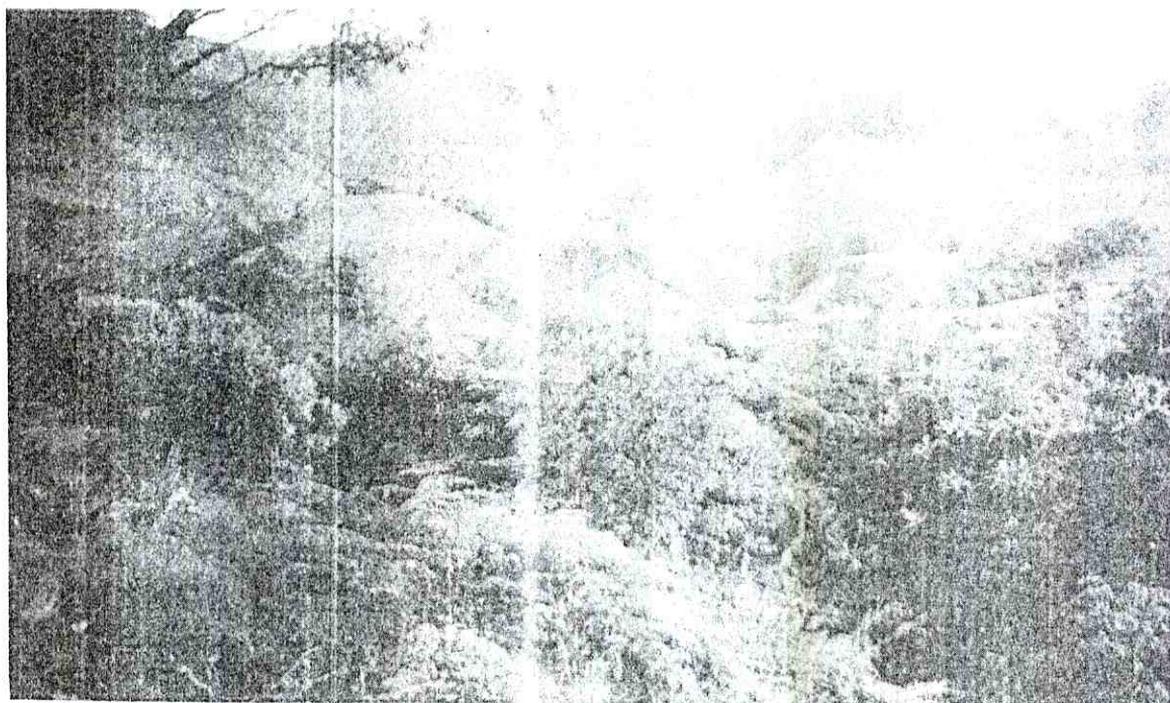


Figura 5. Cuenca de la quebrada La Herrera (municipio de Jardín). Al fondo terrazas de vivienda prehispánica sobre las cimas de las colinas.

² Esta se producía hirviendo aguasal en grandes vasijas que era necesario romper para extraer los "panes" de sal

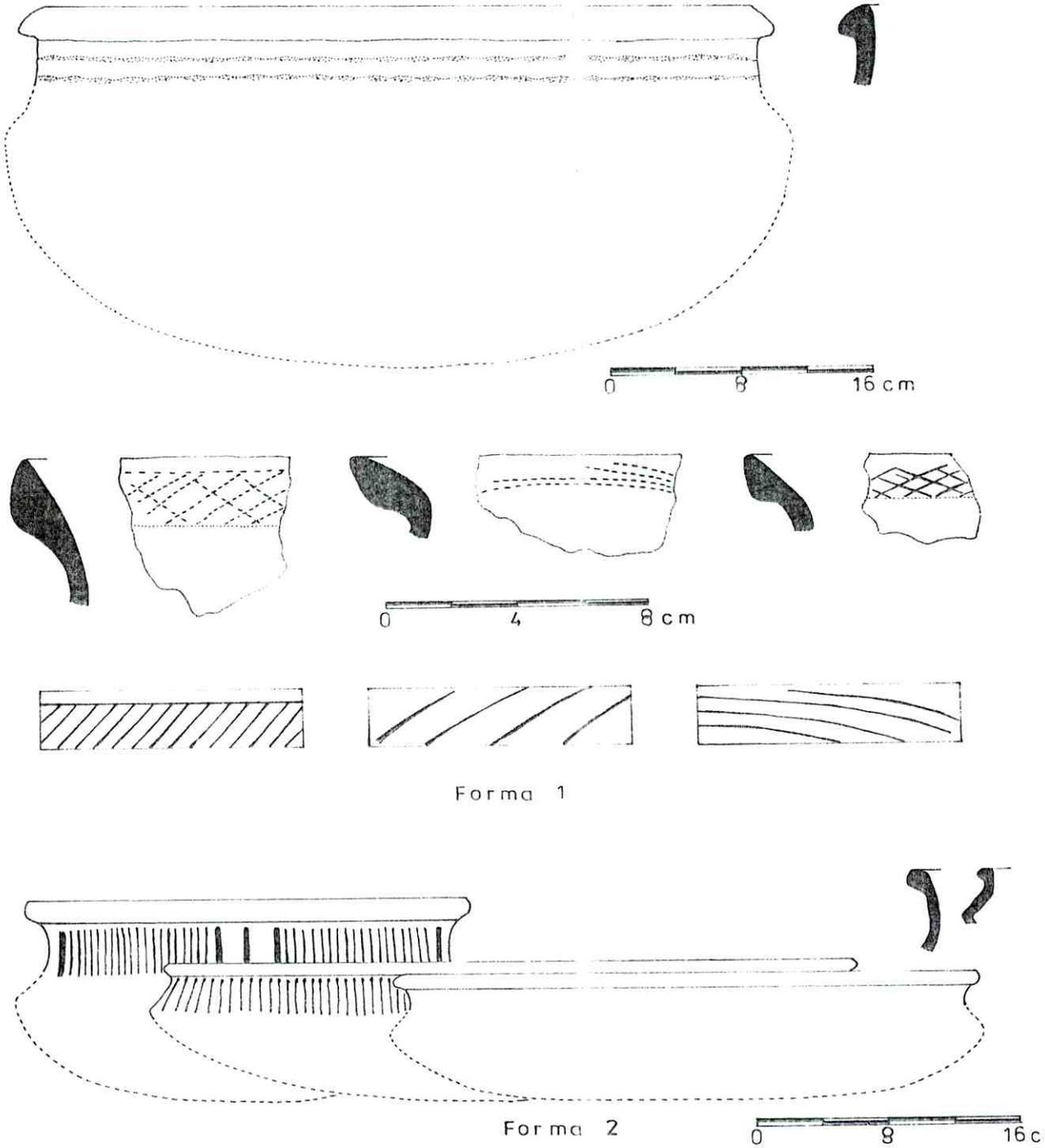


Figura 6. Cerámica Marrón Inciso del complejo La Sorga, encontrada en Jardín (Quebrada Bonita).

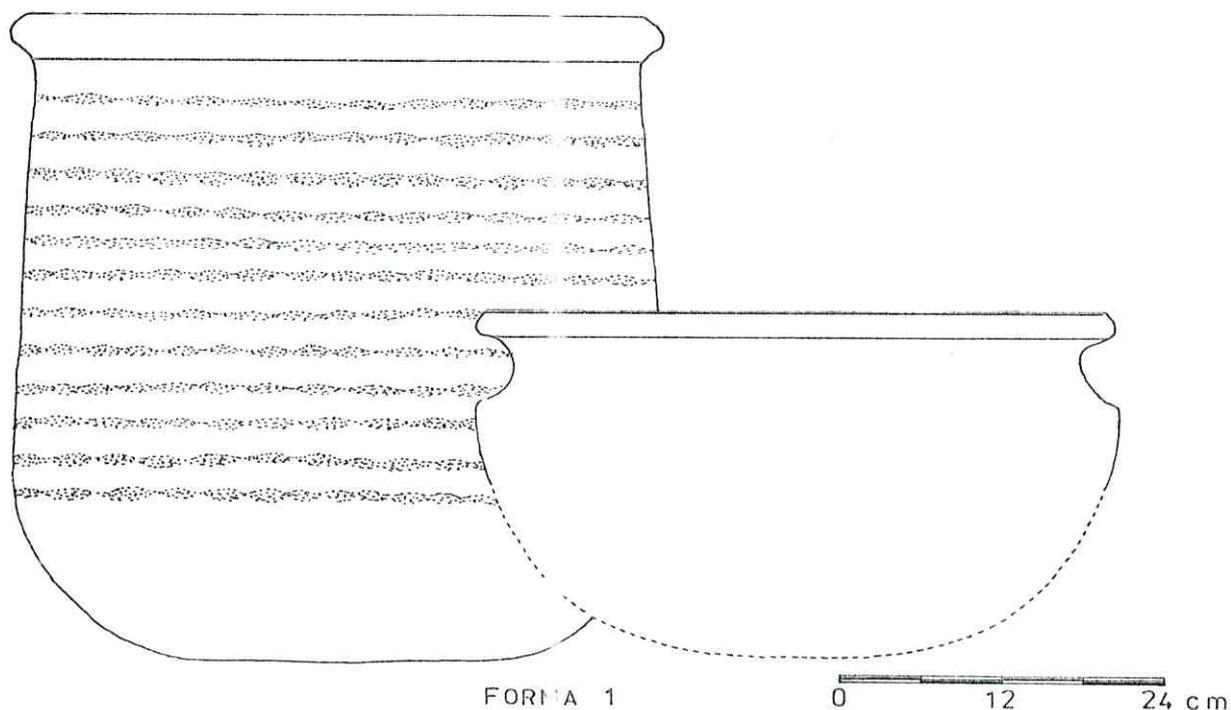
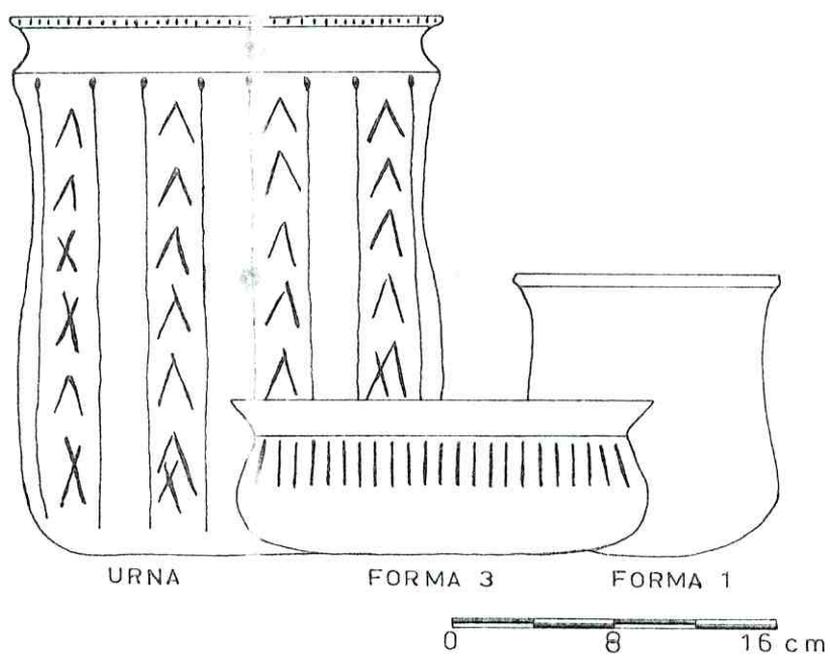


Figura 7. Cerámica Marrón Inciso del complejo La Sorga, de Jardín (Casa de La Cultura).

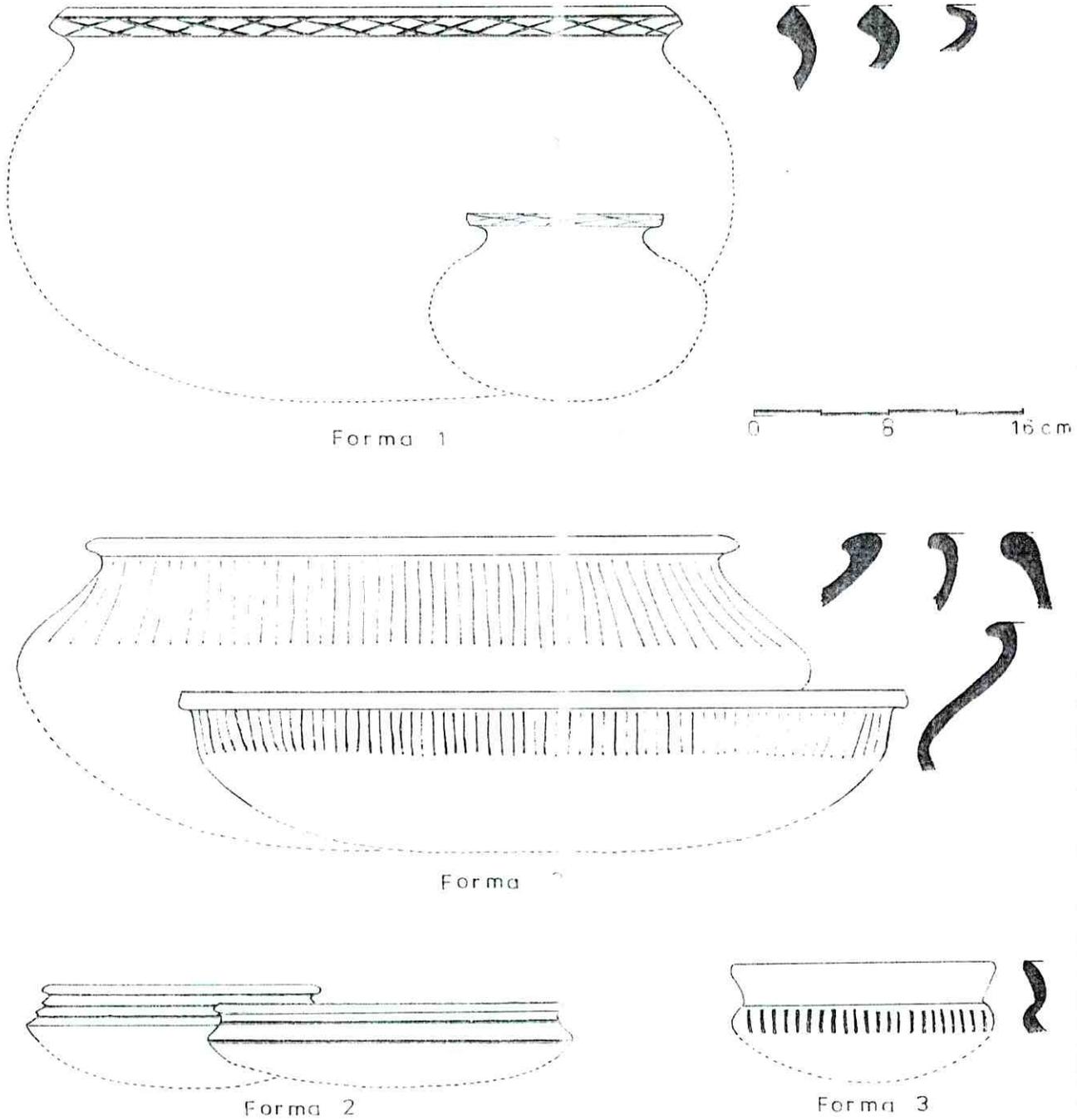


Figura 8. Cerámica Marrón Inciso del complejo La Sorga, encontrada en Jardín (El Salado).

res, se observa también en los salados de El Retiro y Mazo en la altiplanicie de Rionegro.

El asentamiento de El Salado, muestra que, como en Antioquia, en el Cauca Medio, los grupos portadores del estilo *Marrón Inciso* debieron tener pequeñas aldeas o núcleos de concentración de población dedicados a la explotación de las fuentes salinas que se encontraban en sus territorios, y que debieron existir amplios sistemas de redistribución y de intercambio a lo largo del Cauca, y posiblemente hacia otras regiones en las vertientes del Magdalena o del Atrato. Duque (1943) sugiere que el sitio excavado en Supía, por la cantidad de cerámica hallada y por el gran diámetro de las vasijas, debió ser un sitio de explotación de sal.

Pautas funerarias

El sistema de enterramiento de los grupos representados por el estilo cerámico *Marrón Inciso* en Antioquia (Santos 1993), es de entierros de restos óseos calcinados en urnas de cerámica, a veces con tapa; las urnas se depositaban en fosas sencillas y poco profundas, en las terrazas o sitios de vivienda. Los restos calcinados indican que era común la práctica de cremar los cadáve-

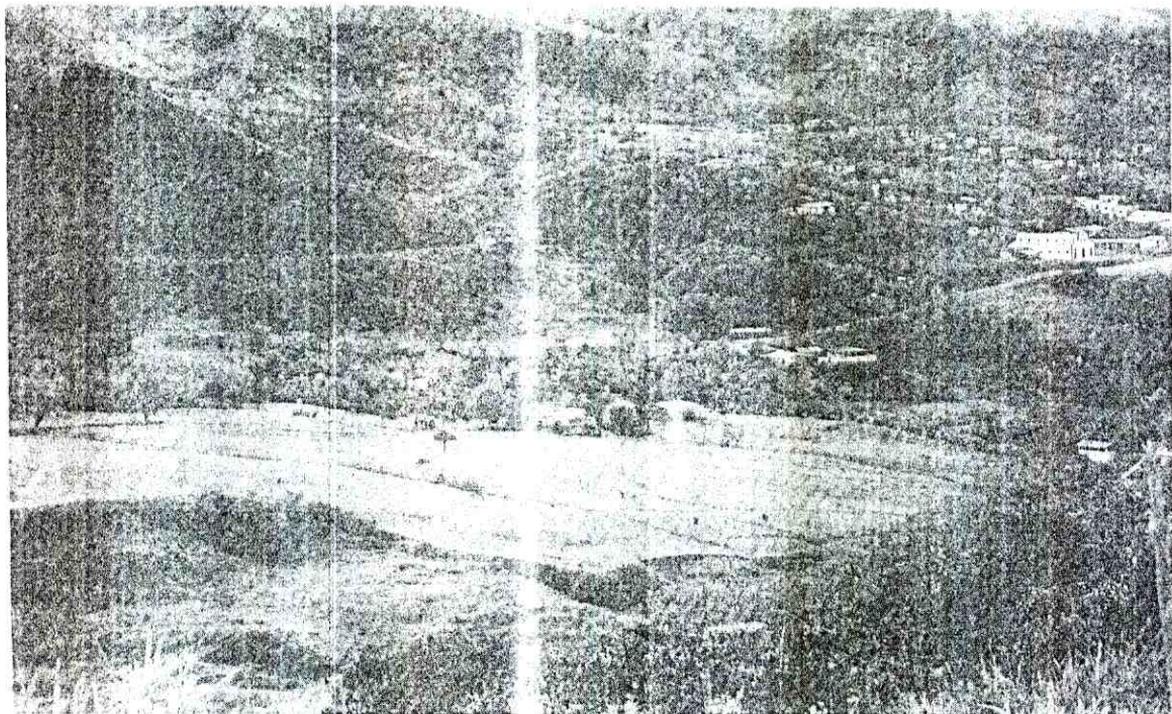


Figura 9. Área de las antiguas salinas y población de El Salado (Resguardo de La Montaña, Departamento de Caldas).

res, aunque en algunos casos, se encuentran en las urnas entierros secundarios o restos óseos no calcinados provenientes posiblemente de entierros primarios. Los entierros son generalmente de varios individuos, y pueden contener otras vasijas depositadas como ajuar. En Antioquia es común que las urnas sean vasijas de uso doméstico, aunque también se han hallado las urnas funerarias características del estilo. Es posible que las diferencias en el tipo y número de vasijas halladas en los entierros correspondan a diferencias de orden social y político.

Entierros de estas características han sido excavados o reportados en varias partes del valle de Aburrá (Arcila 1977, Santos y Otero de Santos 1994), en Fredonia, La Ceja, Armenia (Botiva 1976), y Jericó (Otero de Santos 1992). En Jericó, en el suroeste, donde se hallaron en entierros excavados las urnas características del estilo, se presenta una variante, que consiste en entierros debajo de grandes rocas, cerca a los sitios de vivienda. Los entierros asociados al estilo *Marrón Inciso*, hallados en el norte del Valle del Cauca, en el curso medio del río La Miel (cuenca hidrográfica del río Magdalena), en tumbas de pozo con cámara lateral, de tipo primario y directo (Castaño 1988), y en los alrededores de Manizales, en tumbas de pozo con cámara lateral (Bruhns 1990), muestran diferencias que indican variantes o cambios regionales o cronológicos en el sistema de enterramiento.

En uno de los entierros de El Volador se encontró, dentro de una urna con restos óseos calcinados, una pequeña pieza de oro zoomorfa, que semeja una “mantis religiosa”. Esta pieza es similar a las halladas en San Pedro de Urabá, las cuales son llamadas “mariapalitos” y son cuentas de collar que han sido halladas también en el Cauca Medio (en el Quindío y al sur de Antioquia), y en el llamado “Tesoro de los Quimbayas” encontrado en el Quindío, a partir del cual se define el estilo orfebre *Quimbaya Clásico* de amplia distribución por el occidente colombiano en el primer milenio de nuestra era (Uribe 1988). Cuentas parecidas se hallaron en una tumba, en la parte alta del río La Miel, en el departamento de Caldas, donde también se hallaron otras tumbas con cerámica *Marrón Inciso* y orfebrería *Quimbaya Clásico* (Castaño 1988).

Aunque no se hallaron entierros en Jardín, la existencia de una urna funeraria típica y de otras vasijas *Marrón Inciso* en la Casa de la Cultura, y la información sobre el hallazgo de vasijas con huesos cremados en los sitios de vivienda asociados a este estilo en Quebrada Bonita, y también en el pueblo, estarían indicando que hacia el sur de Antioquia, en los límites con el Departamento de Caldas, se mantiene el entierro en urnas, característico del sistema de enterramiento de estos grupos en Antioquia.

La presencia en el suroeste de Antioquia y el noroeste de Caldas del complejo cerámico *La Sorga* (variante regional del estilo *Marrón Inciso*), muestra la continuidad de los desarrollos logrados en Antioquia, y especialmente en el suroeste, hasta el noroeste de la región del Cauca Medio en el período Temprano. Este complejo, o conjunto homogéneo de rasgos estilísticos, así como las variaciones que presenta en los distintas zonas y sitios en los que se encuentra, son sintomáticas de una organización sociopolítica basada en grandes entidades de carácter regional, conformadas en unidades menores de carácter local. Otros complejos o entidades regionales (mencionados atrás) en el valle de Aburrá y la altiplanicie de Rionegro, y hacia la vertiente del Atrato (de acuerdo con la procedencia de las vasijas existentes en el Museo de la Universidad de Antioquia), expresan el desarrollo de una diversidad cultural dentro de una misma tradición o grupo étnico, debida a la amplia expansión territorial, a la especialización regional en la explotación de recursos, y a las relaciones, en cada región, con otros grupos culturalmente diferentes. Las entidades regionales debieron mantener, sin embargo, algún mecanismo de interacción cultural, posiblemente sobre la base de amplios sistemas de intercambio, como lo sugiere la permanencia de costumbres y valores compartidos, expresada en elementos comunes o recurrentes a lo largo de la cuenca montañosa del Cauca, como la alfarería y la orfebrería.

EL PERIODO TARDIO

La época prehispánica

En Antioquia, a partir del siglo X y hasta la época de la Conquista (cuadro N° 2), el mismo territorio ocupado por los portadores del estilo *Marrón Inciso*, fue ocupado por grupos con manifestaciones culturales muy diferentes, especialmente en lo que se refiere a la alfarería y las costumbres funerarias, las cuales hacen parte de otro amplio horizonte cultural que se extiende también principalmente a través de la cuenca del Cauca (Otero de Santos 1992, Santos y Otero de Santos 1994).

La alfarería. La cerámica del período Tardío se caracteriza por la asimetría de sus formas y el acabado burdo de las superficies, aunque junto a ella aparece también, en menor proporción, una cerámica bien elaborada, de acabado fino. Esta cerámica se ha hallado tanto en tumbas de pozo con cámara lateral, de ocurrencia tardía en Antioquia, como también en contextos domésticos, en la cuenca del Cauca, en el valle de Aburrá, y en la altiplanicie de Rionegro (Otero de Santos 1992, Santos y Otero de Santos 1994). En la cuenca del

Cauca, esta cerámica se encuentra superpuesta a la del estilo *Marrón Inciso* en varios sitios de vivienda (Castillo 1988, Otero de Santos 1992)

PROCEDENCIA	LABORATORIO	FECHA
1) Sopetrán (Castillo 1988)	Beta-9908	1010±50 BP (940±50 DC)
2) El Volador - Terraza 10 (Santos 1992)	Beta-75512	950±70 BP (1000±70 DC)
3) Sopetrán (Castillo 1988)	Beta-9907	800±50 BP (1150±50 DC)
4) El Volador - tumba 4 (Santos 1992)	Beta-46818	530±80 BP (1420±50 DC)
5) El Volador - tumba 13 (Santos 1992)	Beta-75551	480±60 BP (1470±60 DC)
6) El Volador - tumba 8 (Santos 1992)	Beta-46820	420±50 BP (1530±50 DC)
7) El Volador - tumba 7 (Santos 1992)	Beta-46819	330±60 BP (1620±60 DC)

Cuadro 2. Cronología del estilo cerámico tardío en Antioquia (regiones del Cauca medio y Valle de Aburrá).

Dentro de la cerámica tardía se diferencian en Antioquia varios complejos, conocidos como *Aplicado Inciso* (Bruhns 1976 y 1990), el cual se encuentra en algunos municipios del suroeste, *Inciso con Borde Doblado* (Castillo 1988), el cual se extiende por el noroccidente y *La Aguada* (Otero de Santos 1992), definido con base en un estudio realizado en Jericó, el cual se extendería por todo el suroeste.

La característica más sobresaliente del complejo *La Aguada* es el acabado burdo de la cerámica. Los escasos fragmentos de cerámica fina corresponden a cuencos aquillados, a veces con engobe rojo, con una decoración de líneas incisas, generalmente formando ángulos. La cerámica tardía de Jardín se incluye, por sus características estilísticas, en este complejo.

En la Casa de la Cultura de Jardín se registraron (además del material más temprano mencionado atrás) cuatro vasijas del complejo *La Aguada*, que de-

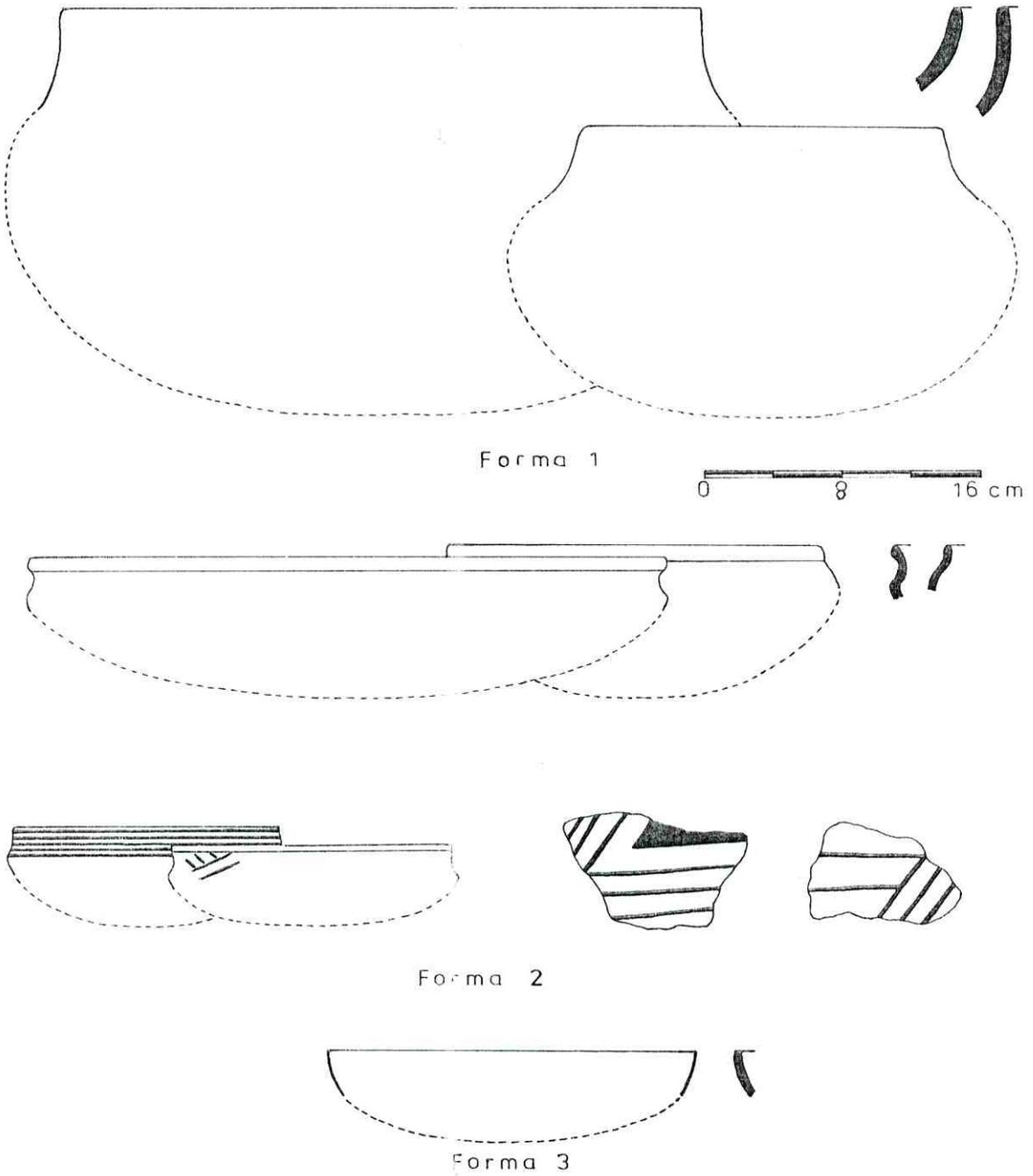


Figura 10. Cerámica tardía del complejo La Aguada, encontrada en el municipio de Jardín (Quebrada Bonita).

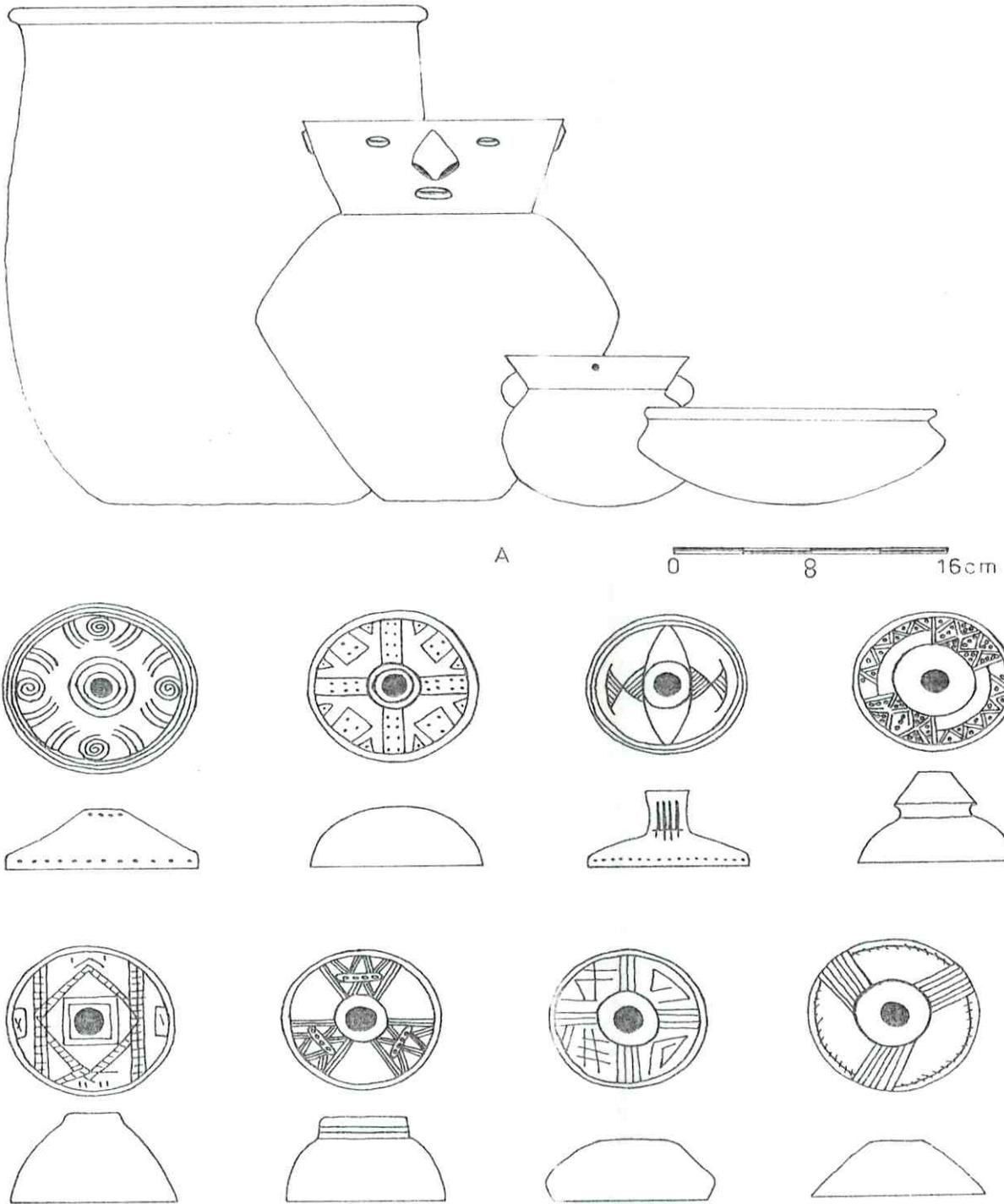


Figura 11. Cerámica tardía del complejo La Aguada, encontrada en Jardín.

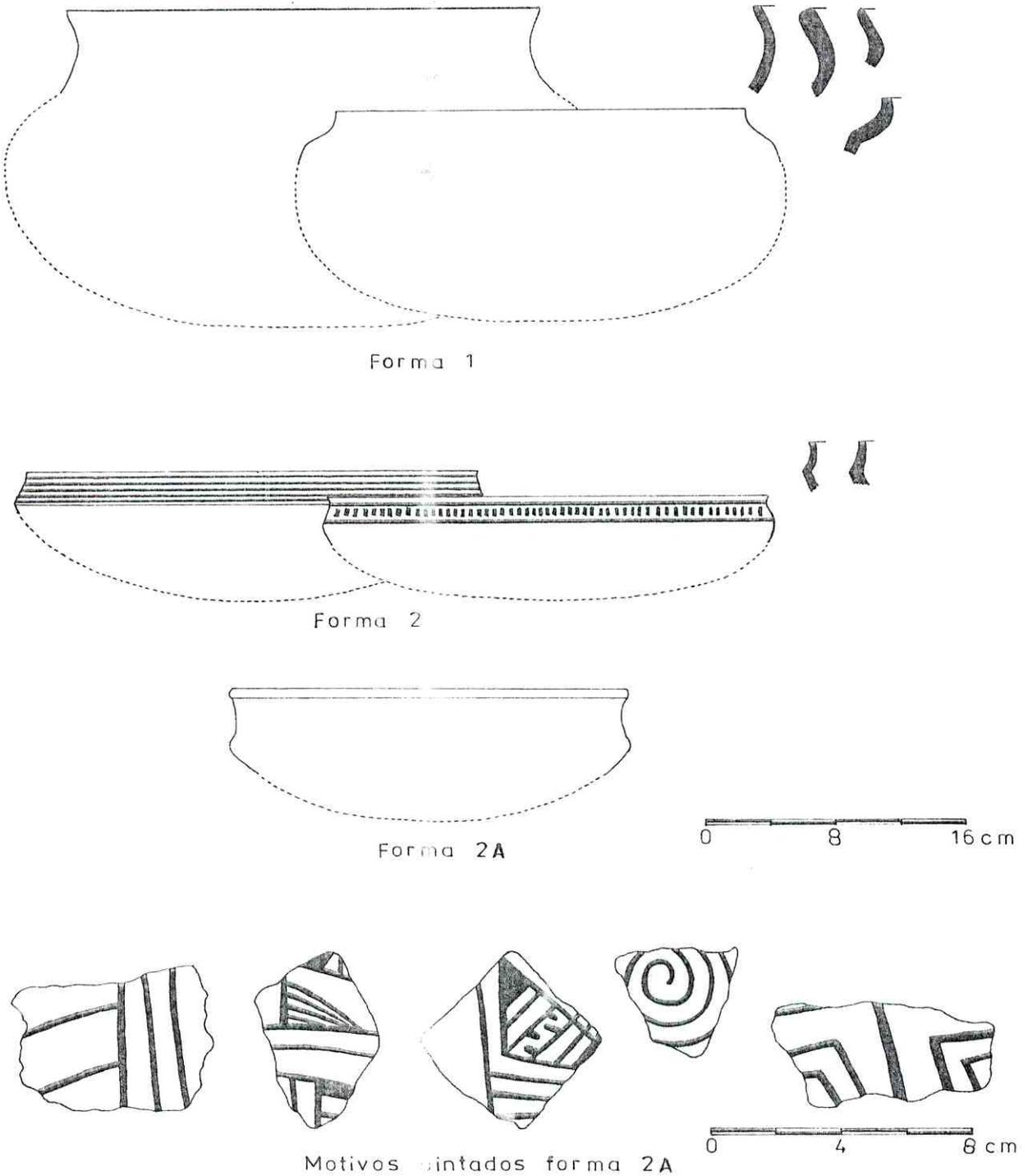


Figura 12. Cerámica tardía del complejo Riosucio, encontrada Riosucio (Alto El Chochó).

ben proceder de entierros. Una de las vasijas, de acabado fino y engobe rojo, presenta silueta compuesta y es antropomorfa. También en la vereda de Morro Amarillo se registraron dos vasijas, de acabado burdo, halladas en un entierro, que corresponden a un mocasín con dos asas verticales y a un cuenco semiesférico.

La cerámica tardía de Riosucio presenta características particulares, y ha sido diferenciada como complejo *Riosucio*. Las diferencias principales entre éste y el complejo *La Aguada* se presentan en las pastas y en la decoración. En Riosucio se encuentra, por ejemplo, una pasta compacta de color habano, asociada siempre a cuencos aquillados con engobe rojo o motivos pintados en rojo, y a una decoración incisa muy particular de acanaladuras horizontales sobre la parte superior de recipiente, y ocasionalmente, representaciones de ranas, modeladas en la cara externa. Sin embargo, los complejos *La Aguada* y *Riosucio* muestran similitudes, en cuanto a las formas básicas, y al contraste entre la cerámica fina y la burda.

El complejo *Riosucio* se extendería por toda la cuenca alta del río Supía, porque se encontró también en la vereda San José, en el resguardo de San Lorenzo, al noroeste de Supía, y porque se reconocen sus formas y decoraciones características en la cerámica excavada por Duque (1943) en ese municipio. Es posible que este complejo se extienda más hacia el sur siguiendo la cuenca del Cauca.

Los complejos *La Aguada* y *Riosucio* no muestran similitudes estilísticas con los complejos o estilos *Cauca Medio* y *Caldas*, descritos para la región del Cauca Medio (Bruhns 1976 y 1990). Sólo dos fragmentos hallados en el alto del Chocho, en Riosucio, y uno en Quebrada Bonita, en Jardín, corresponden, por las formas asimétricas que representan y por la decoración plástica, a la cerámica *Aplicado Inciso*, definida por Bruhns (1990) como una variante utilitaria del complejo Caldas. Sin embargo en la Casa de la Cultura de Riosucio se observaron varias vasijas de esta cerámica, procedentes de una tumba excavada en el alto del Chocho. En este sitio se hallaron, además de la cerámica de estos complejos, algunos fragmentos *Marrón Inciso*, lo cual estaría indicando varias ocupaciones y posiblemente utilidades distintas del mismo espacio. La cerámica *Aplicado Inciso* ha sido considerada recientemente como un complejo autónomo, aunque relacionado con el complejo Caldas, a partir de un estudio realizado en un sitio de vivienda y de entierros en Río Claro, en el municipio de Villa María, cerca a Manizales, donde fue fechada en el siglo X DC (Herrera y Moreno 1990). Esta fecha coincide con otra obtenida en el sitio de Cantarrana, en Santa Rosa de Cabal (Risaralda), para cerámica rela-

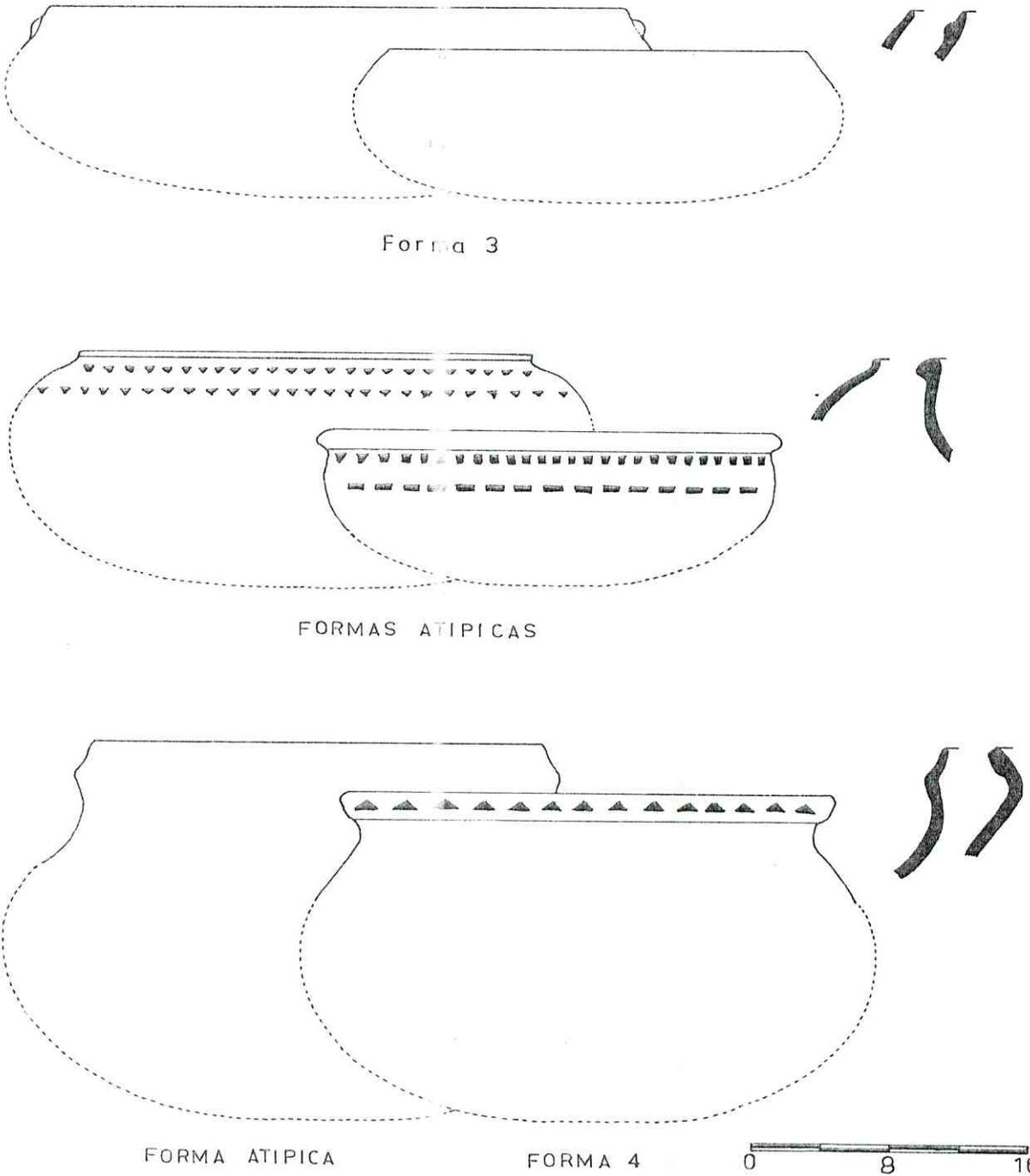


Figura 13. Cerámica tardía del complejo La Aguada, encontrada en Riosucio (Alto El Chocho).

cionada con el complejo *Aplicado inciso* (Jaramillo 1989). Riosucio se encuentra dentro del área de dispersión de esta cerámica, aunque el área de mayor concentración se encuentra al otro lado del Cauca, en los alrededores de Manizales (Herrera y Moreno 1990).

En Jardín se hallaron algunos fragmentos que corresponden a los cuencos característicos del complejo *Riosucio*, los cuales, aunque se obtuvieron por recolecciones de superficie y de perfiles, podrían estar indicando relaciones de interacción entre los grupos que habitaron estos municipios en el período Tardío.

Patrón de asentamiento y modo de vida. De acuerdo con la distribución de la cerámica tardía, en Antioquia estas sociedades —como las del período Temprano— se asentaron en las laderas y los valles de las cordilleras, preferentemente en el piso templado, donde debieron aprovechar los suelos fértiles, los recursos bióticos de ríos y quebradas, y los recursos minerales como el oro y la sal (Otero de Santos 1992). En Jericó, en el suroeste de Antioquia, las viviendas de los grupos representados por el complejo *La Aguada*, se encuentran dispersas en colinas y laderas de montañas y valles, tanto en el piso cálido como en la parte alta del piso y templado (Otero de Santos 1992).

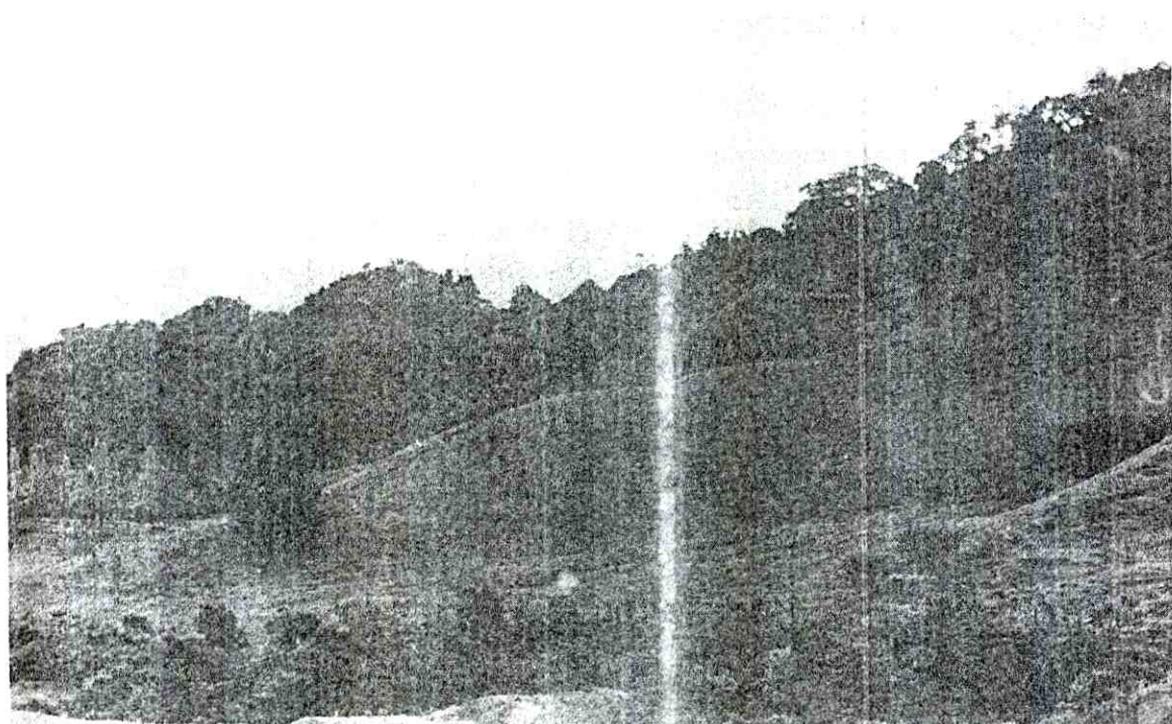


Figura 14. Terraza de vivienda prehispanica en El Salado (Resguardo de La Montaña, en el departamento de Caldas).

En Jardín y Riosucio, en la parte alta del piso templado, estas sociedades tardías presentan también el mismo patrón de viviendas dispersas. En Jardín, las viviendas de los grupos representados por el complejo *La Aguada* se encuentran dispersas en las laderas y cimas de las montañas que rodean el valle donde se encuentra la cabecera municipal, cerca a los numerosos cursos de agua que descienden al valle y al río Claro. En Riosucio, las viviendas de los grupos representados por el complejo *Riosucio*, se hallan también dispersas, aunque en los alrededores de la ciudad, hacia el alto del Chocho, al lado del cerro Ingrumá, la concentración de terrazas a lo largo de las cimas de un ramal montañoso supone la presencia de un poblado o concentración de población. Esta concentración de viviendas debe guardar relación con el aprovechamiento de las ricas minas de oro que en Riosucio fueron explotadas intensamente durante la Colonia.

El patrón de asentamiento de estas sociedades Tardías no muestra diferencias con el de las sociedades del período Temprano, e incluso las viviendas tardías se distribuyen por las mismas zonas donde se encuentran las viviendas tempranas, y en varios casos, tanto en el cañón del Cauca como en el valle de Aburrá, hay reocupación de las terrazas tempranas. Esto indica que los asentamientos dispersos, especialmente por el piso húmedo templado del cañón del Cauca —actualmente el “cinturón cafetero”— con algunas concentraciones en los valles amplios, constituyeron una estrategia de las sociedades semicultoras para el aprovechamiento de los suelos fértiles de las cordilleras. Esta pauta de viviendas dispersas se observa también en el paisaje de la región del Cauca Medio, aunque en algunos municipios del Quindío, en zonas donde la topografía es suave, existen grandes planes naturales con material cerámico, que corresponderían a poblados o concentraciones de viviendas (Otero de Santos 1994). En el cañón del Cauca, la ocupación del piso templado y húmedo, como en el período Temprano, debió facilitar, el dominio y la explotación de los pisos cálido y frío donde existían variados recursos bióticos y minerales. La abundancia y variedad de peces o los depósitos aluviales auríferos en el río Cauca y las desembocaduras de sus afluentes, debieron favorecer la existencia de asentamientos permanentes y estacionales en el piso cálido y seco, como lo indican las evidencias de ocupación en esta franja inmediata al río, tanto en el período Temprano como en el Tardío.

Pautas funerarias. En Antioquia, en la cuenca del Cauca y el valle de Aburrá, se presenta durante el período Tardío, un nuevo sistema de enterramiento que contrasta con el del período Temprano (Santos y Otero de Santos 1994). Este nuevo sistema consiste en entierros directos, generalmente colectivos, en tumbas de pozo con cámara lateral, y en cementerios o sitios

MORRO AMARILLO			
Listado de las terrazas	Cronología relativa	Modalidad de obtención de la cerámica	Total
1 TERRAZA 1	temprana	sondeos y recolección superficial	19
		corte I	99
2 TERRAZA 2	tardía	sondeos y recolección superficial	47
3 TERRAZA 3	reocupada	sondeos y recolección superficial	37
4 TERRAZA 4	tardía	sondeos y recolección superficial	97
5 TERRAZA 5	tardía	recolección superficial	14
6 TERRAZA 6	tardía	recolección superficial	18
7 TERRAZA 7	temprana	sondeos, perfiles y recolección superficial	78
8 TERRAZA 8	reocupada	sondeos y recolección superficial	34
9 TERRAZA 9	tardía	sondeos, perfil y recolección superficial	17
TOTAL			460
QUEBRADA BONITA			
10 TERRAZAS 1, 2 y 3 tempranas		recolección superficial	1.323
11 TERRAZA 4	tardía	recolección superficial	72
12 TERRAZA 5	reocupada	sondeos y recolección superficial	60
13 TERRAZAS 6 Y 7	reocupadas	recolección superficial	155
14 TERRAZA 8	tardía	recolección superficial	57
15 de toda el área	tardía	recolección superficial	10
TOTAL			1.677
LA VIOLETA			
16 TERRAZA 1	tardía	sondeos	9
17 TERRAZA 2	tardía	recolección superficial	20
17 TERRAZA 3	temprana	sondeos	30
		corte I	167
19 ABRIGO ROCOSO		sondeos	45
TOTAL			271
GRAN TOTAL			2.408

Cuadro 3. Distribución y frecuencia de la cerámica obtenida en las prospecciones y excavaciones realizadas en Jardín, por áreas y terrazas.

E. SALADO			
Listado de las terrazas	Conología relativa	Modalidad de obtención de la cerámica	Total
1 TERRAZA 1	temprana	perfil y sondeos	118
		corte I	204
		corte II	1.162
2 TERRAZA 2	reocupada	sondeos	116
3 TERRAZA 3	tardía	sondeos	35
4 TERRAZA 4	reocupada	sondeos y recolección superficial	95
5 TERRAZA 5	tardía	sondeos	24
6 TERRAZA 6	tardía	sondeos	8
7 TERRAZA 7	tardía	sondeos	16
8 TERRAZA 8	temprana	recolección superficial	12
9 TERRAZA 9	reocupada	sondeos y recolección superficial	20
10 TERRAZA 10	reocupada	sondeos y recolección superficial	27
11 Cañada-terrazza 11	tardía	recolección superficial	123
		TOTAL	2.007
SAN JOSE			
12 TERRAZA 1	tardía	sondeos	15
13 TERRAZA 2	tardía	perfil	9
14 TERRAZA 3	reocupada	sondeos y recolección superficial	25
		TOTAL	49
RIOSUCIO			
15 Jordán Alto-terrazza 1	tardía	sondeos	8
16 Jordán Alto-terrazza 2	tardía	sondeos	10
17 Alto del Faro	tardía	sondeos y recolección superficial	13
18 Alto del Chocho 1	reocupada	recolección superficial	290
19 Alto del Chocho 2	tardía	recolección superficial	21
20 Cerro Batero-La Laguna	tardía	sondeos y recolección superficial	28
		TOTAL	370
		GRAN TOTAL	2.386

Cuadro 4. Frecuencia y distribución de la cerámica obtenida en las prospecciones y excavaciones realizadas en Riosucio, por áreas o sitios y por terrazas.

distintos a las viviendas. Los cementerios se encuentran cerca de las viviendas, en cuchillas de montañas y en cimas de colinas. Las tumbas son de pozos rectangulares y de cámaras con techo de forma cónica. Los cadáveres en posición extendida, o los restos de su cremación, se depositaban en los rellenos de las cámaras o en el piso de ellas, y ocasionalmente eran acompañados de una o varias vasijas de cerámica, volantes de huso, y narigueras de oro.

En El Volador, en el valle de Aburrá se han excavado varias de estas tumbas, que fueron fechadas en los siglos XV, XVI y XVII, es decir desde inmediatamente antes de la Conquista hasta los inicios de la Colonia (Santos 1992; Santos y Otero de Santos 1994). Estas tumbas, aunque casi todas se hallaban "guaqueadas", conservan total o parcialmente su estructura. Los pozos rectangulares, de 2 o más metros de largo y 0,60 m de ancho en promedio, bajan hasta más de cuatro metros de profundidad, y antes de llegar al fondo comunican por una pequeña abertura con una cámara o recinto cerrado de forma cónica, de 1,60 a 1,80 m de altura en su parte central y de hasta tres metros de diámetro en su base. Los restos óseos humanos se hallaron calcinados, y corresponden, en todas las tumbas, a varios individuos de diferentes edades (Santos 1992, Santos y Otero de Santos 1994).

Las tumbas de pozo con cámara lateral halladas en La Ceja, Armenia (Nieto 1991), y Concordia (Bermudez 1995), y las halladas en el valle de Aburrá, en Envigado (Restrepo 1944) y en Guayabal (Arcila 1977), son similares a las de El Volador. Sin embargo, en las tumbas de El Volador, se hallaron grabados en las paredes o techos de las cámaras, y, en correspondencia con las fechas, además de la cerámica y de los restos óseos humanos, se hallaron en la mayoría de ellas restos óseos de caballos y vacas, y materiales de procedencia europea, como fragmentos de cerámica mayólica, de loza y de vidrio. Las cámaras de estas tumbas, por su forma y por los grabados, son representaciones explícitas de viviendas indígenas. Estas tumbas-viviendas tienen un alto contenido simbólico, y, dentro del pensamiento indígena, representan concepciones del universo que se convierten en modelos paradigmáticos, susceptibles de reproducirse en diferentes escalas y situaciones (Santos 1992). La relación tumba-vivienda permite sugerir que las tumbas con cámara lateral, de amplia distribución por el occidente de Colombia y el valle del Magdalena, representarían las viviendas de los muertos. Por tratarse de un modelo cósmico, sacralizado, estas representaciones deben ser una imagen de las viviendas reales de los indígenas que habitaban el valle de Aburrá en la época de la Conquista (Santos 1992).

En Sopetrán se halló también en las cimas de una colina, un cementerio de tumbas de pozo con cámara lateral asociado a cerámica tardía (Castillo 1988). Estas tumbas presentan características particulares, porque las cámaras son de forma trapezoidal y tienen representaciones antropomorfas y otros símbolos pintados en sus techos. Este cementerio fue fechado entre los siglos X y XI, pero en algunas tumbas se hallaron, además de cerámica, implementos líticos, y narigueras de oro, también materiales de procedencia europea (Castillo 1988). Este cementerio representa una variante del patrón de enterramiento tardío y está asociado al complejo *Inciso con Borde Doblado* (Castillo 1988).

Aunque en Jardín y Riosucio no se hallaron tumbas de pozo con cámara lateral, en Jardín se observaron, en las cimas de Morro Amarillo, varias tumbas “guaqueadas”, y en dos de ellas se apreciaron grandes cámaras, que sugieren la presencia de las estructuras funerarias características del período Tardío.

Organización social. En el período Tardío, la sofisticación en la construcción de las tumbas, y la diferenciación y jerarquización de los espacios domésticos y funerarios, señalan una complejización de las prácticas y creencias funerarias, que debió estar relacionada con el desarrollo de una diferenciación y jerarquización social. También la presencia de dos vajillas, una fina, que se encuentra especialmente en contextos funerarios, y una burda de uso genérico y cotidiano, que se encuentra especialmente en contextos domésticos, evidencia una especialización funcional en la alfarería, que debe guardar relación también con la complejización social y religiosa.

La presencia de varios estilos o complejos cerámicos en la cuenca montañosa del Cauca después del siglo VIII —Cauca Medio, Caldas, Aplicado Inciso (Bruhns 1967 y 1990, Herrera y Moreno 1990), y Riosucio en el Cauca Medio, y La Aguada (Otero de Santos 1992) e Inciso con Borde Doblado (Castillo 1988) en Antioquia— muestran una mayor diversidad cultural hacia el período Tardío, que debió resultar de una mayor especialización regional en la explotación de recursos, y de la interacción de grupos con distintos niveles de desarrollo socioeconómico, integrados mediante relaciones asimétricas de intercambio en grandes contextos macroregionales.

Esta nueva dinámica de interacción social debió mantenerse hasta la Conquista, como se deduce de la gran diversidad cultural y lingüística que existía en la cuenca montañosa del Cauca, según las crónicas y documentos de esa época. Esta continuidad, verificada en los cementerios de tumbas de pozo con cámara lateral de El Volador en el valle de Aburrá y de Sopetrán en la cuenca

del Cauca, hacen que las referencias de las crónicas y documentos de archivos de la Conquista y la Colonia, constituyan una información importante sobre las formas de vida y los desarrollos de las sociedades indígenas tardías, especialmente en lo que concierne a sus actividades productivas y a su organización social y política. Estas referencias muestran también la persistencia en el tiempo de estrategias de apropiación del espacio para producción agrícola y para la explotación de recursos minerales y bióticos, y de las formas de pensamiento que se expresan en los sistemas de enterramiento prehispánicos.

La época de la Conquista

En la época de la Conquista los municipios de Jardín y Riosucio estaban habitados por los indígenas Caramantas y Zopias respectivamente, según la distribución de los grupos indígenas que poblaron el antiguo departamento de Caldas en el siglo XVI establecida por Duque³ (1970). De acuerdo con este autor, estos grupos hacían parte de un amplio contexto económico y cultural que abarcaba la región del Cauca Medio. Entre los grupos indígenas se distinguían principalmente, en la margen occidental del río Cauca, los Anserimas, Chancos, Irras, Quinchías, Zopias, Cartamas y Caramantas, y, en la margen oriental, los Quindíos, Quimbayas, Carrapas, Pícaras, Pozos, Paucuras y Armas.

La población indígena estaba asentada principalmente en el piso templado, y tuvo como principal sustento la agricultura; otras actividades fueron la explotación de salinas, la elaboración de tejidos, el laboreo de minas, y la metalurgia del cobre y el oro; la vegetación del piso templado brindó abundantes y fáciles materiales para la construcción de sus viviendas y medios de vida, amplios recursos de fauna y numerosas plantas útiles para su alimentación (Duque 1970). En zonas del Quindío y otras regiones de Caldas existen hileras de surcos, que descienden paralelos y verticales por las faldas de las lomas, y que corresponden a vestigios de las sementeras de los indígenas, algunas de ellas ya abandonadas en la época de la Conquista (Duque 1970).

Los Quimbaya, por ejemplo, tenían como base de su alimentación productos cultivados complementados con pescado, miel de abeja, y variadas frutas como chontaduros, caimitos, aguacates, guabas y guayabas; en los bosques obtenían mediante la caza animales, como venados y conejos (Duque 1970).

³ El mapa de Duque se reproduce en el artículo de Luis Gonzalo Jaramillo *Guerra y Canibalismo...* publicado en este mismo volumen de la Revista Colombiana de Antropología, en la página 45.

De acuerdo con documentos de archivo, la "provincia de Quimbaya" se extendía por los pisos térmicos cálido, templado y frío, pero la mayoría de las poblaciones se situaba en el piso templado, desde los 1300 hasta los 2500 msnm, con temperaturas entre 17 y 24°C, donde cultivaban maíz, yuca, arracacha, frijoles y otras raíces; esta faja estaba cubierta de cañaverales y de "montes bajos" donde los indios tenían sus labranzas, y el suelo era fértil y regado por numerosas quebradas y ciénagas de buenas aguas (Friede 1982). El piso cálido, desde las orillas del Cauca hasta los 1200 msnm, con temperaturas mayores a 24°C, cubierto de frondosos cañaverales y múltiples ciénagas, era considerado por los Quimbayas "tierra caliente y malsana", y el piso frío por encima de los 2500 m, con una temperatura de 7 a 12°C, estaba despoblado, y la parte baja de esta zona cubierta de "monte bravo" no fue utilizada para sus labranzas (Friede 1982). Había dos grupos de cacicazgos, uno meridional y otro septentrional, que suponen una subdivisión de los Quimbaya de acuerdo con el piso térmico que habitaban, en tierra templada o fría (Friede 1982).

Los grupos indígenas del Cauca Medio explotaban activamente las fuentes salinas, y con base en la sal, y otros productos como mantas de algodón y objetos de orfebrería, mantenían un comercio con pueblos vecinos y lejanos; existía explotación de sal en Corí, en varios lugares de la provincia de Anserma como en la región de Mapura, en el actual municipio de Quinchía, en El Salado al occidente de Riosucio (una de las áreas donde se realizó este estudio), y en Consota en la "provincia de Cartago" (Duque 1970). En los alrededores de Riosucio existían muchas fuentes salinas, como las encontradas por el conquistador Badillo cerca a Supía en 1538, conocidas también como las Salinas de El Peñol; allí, en un sitio que Badillo llamó Botijas, nombre que aún conserva, los indígenas purificaban sal en grandes vasijas de barro (Zapata 1993). Todos los terrenos metalíferos que rodean la vega de Supía presentan fuentes salinas, que fueron descritas y estudiadas por Juan Bautista Boussingault, en los años de 1825 a 1830, entre ellas las de Muela, Ipa, y El Peñol; este autor también se refiere a las salinas de Mogán cerca a Riosucio, las cuales salían de una inmensa masa de pórfido llamada Engurumá, actualmente cantera de cal (Zapata 1993).

En Murgia y Sinifaná había una explotación intensiva de sal, y esta se comerciaba, a través del valle de Aburrá (y la altiplanicie de Rionegro), hacia el oriente, es decir, hacia las vertientes y el valle del Magdalena, donde no habían fuentes salinas y donde debió existir una gran demanda de sal para la conservación y el transporte de carnes y pescados, debida al clima húmedo tropical. En Murgia los españoles encontraron depósitos llenos de "panes" de sal de diversas formas y tamaños, y Cieza señalaba que "con esta sal son en extremo ricos estos indios". Otros sitios, más al norte, donde también se ex-

plotaba sal, de acuerdo con las crónicas, eran Jorvura e Iraca, en la margen occidental del Cauca. Corroborando estas referencias, se ha hallado cerámica tardía en los alrededores de las salinas de Heliconia (Murgia) y en las salinas de Sopetrán.

A lo largo de esta parte de la margen oriental del Cauca, o vertiente occidental de la cordillera Central, varios conjuntos de fuentes salinas fueron explotadas hasta épocas recientes (aproximadamente 50-60 años), en Damasco (en el límite con el departamento de Caldas), en el río Poblano, Angelópolis, Pueblito, Heliconia y Córdoba. Las más productivas eran las de Heliconia, muy posiblemente Murgia, la cual, en 1922, producía el 85 % de la producción de todas estas salinas (Grosse 1926). Es posible que, debido a la existencia de estas fuentes salinas y a la importancia que tenía su explotación en la época de La Conquista, todos estos grupos o pueblos mencionados por los cronistas en esta parte de la cuenca del Cauca estuvieran involucrados en un amplio sistema de explotación e intercambio de sal.

Otro factor importante para los asentamientos fue la presencia de yacimientos auríferos que fueron trabajados intensamente, especialmente en Supía, Marmato, Riosucio y Anserma; gracias a estos yacimientos auríferos, la orfebrería era una actividad floreciente en varios grupos como los Arma, Picara, Zopía, Anserma, Carrapa, e Irra (Duque 1970).

Luego de la fundación de Anserma en la margen occidental del Cauca, en 1539, esta villa controla una amplia zona minera constituida por los pueblos de Arma, Marmato, Supía, Quebralomo (Riosucio), Quinchía y Guática, a la cual se refiere el cronista Cieza señalando que había muchas provincias y pueblos de indios, y tanta riqueza en minas de oro que éste no podría agotarse (Valencia 1993).

En el siglo XVI la región de Cartago-Anserma era considerada el distrito minero más importante de la provincia de Popayán, e incluía las minas de Caramanta, Arma, Anserma y Cartago (Valencia 1993). La región más rica en oro de aluvión fue la vega de Supía, y en oro de veta la región de Marmato-Quebralomo (Valencia 1993)⁴.

⁴ El 20 de Enero de 1540 se estableció el Real de Minas de Riosucio, después de cambiar de sitio varias veces, tomando el nombre de San Sebastián de Quebralomo, el más rico en oro en todo el territorio de la actual Colombia durante el siglo XVI. Poco después se establece el real de minas de Picara en Bonafont, actual corregimiento de Riosucio, alrededor de 1550 (Zapata 1993). En 1583 se explotaban minas localizadas en cinco colinas al noreste de Riosucio; las más productivas eran las de Quebralomo, en la cual laboraban más de 600 indígenas en 1559 (Valencia 1993).

Las crónicas y fuentes documentales afirman que existían grandes regiones auríferas dentro del territorio antioqueño, que se extendían por el cañón del río Cauca, las cuencas de los ríos Porce y Nechí, y la vertiente oriental de la cordillera Occidental (Espinoza y Duque 1993). En Buriticá, se hallaba un poblado especializado en la explotación de oro, compuesto por indígenas enviados por varios caciques “comarcanos” (o vecinos), y el oro se comerciaba hasta las tierras de los Zenúes (Cieza 1966). También, el oro de los Nutabes, se comerciaba por el occidente de Antioquia hasta Panamá (Espinoza y Duque 1993). En el pueblo de la sal o Murgia, se menciona además explotación de oro, lo cual implicaría la existencia de aldeas especializadas en la explotación de estos distintos recursos minerales.

En el Cauca Medio la institución del cacicazgo estaba muy cimentada entre algunos grupos como los Quimbaya —cuyos cinco o seis caciques principales, independientes pero confederados, ocupaban una alta posición y controlaban más de 80 caciques secundarios (Duque 1970, Friede 1982)— o como los Anserma, con varios caciques importantes que dependían de dos señores principales. Entre los Anserma, según Jorge Robledo (1939) los caciques eran muy venerados, y los cargaban en hombros, bajándolos y sentándolos de manera que no tocaran el suelo.

Según Duque (1970), en el Cauca Medio, las tensiones intertribales motivadas por la estructura misma de sus organizaciones sociales y por las peculiares características fisiográficas del terreno (una sucesión de faldas, valles y cuencas) impidieron la unidad política de los grupos y fomentaron la formación de pequeños cacicazgos, a veces con rasgos propios en sus manifestaciones culturales; en el área Quimbaya, los caciques mantenían su independencia, a pesar de compartir pautas culturales y estar unidos por relaciones de parentesco, y sólo en caso de guerra se confederaban. Esta falta de unidad política tuvo su expresión en diferencias locales sobre la base de patrones tradicionales más o menos comunes (Duque 1970).

De los Caramanta dice Cieza (1966) que habitaban un valle rodeado de montañas con un espacioso río que corría en medio de él (posiblemente el San Juan), que eran de lengua diferente a otros grupos que se encontraban más al norte en la misma vertiente. Había mucha comida, y la tierra era fértil para el maíz y las “raíces” que ellos sembraban. Explotaban sal en una fuente que nacía dentro de un río de agua dulce y también de una laguna, y la sal obtenida era controlada por los caciques. Los señores o caciques y sus capitanes tenían casas muy grandes, y en frente de ellas plazas pequeñas en las que habían cañas gruesas, y allí tenían sus sepulturas —con una bóveda muy honda y la

boca al oriente— en las cuales enterraban a sus principales o señores con armas, ropa, oro, comida, mujeres, muchachos e indias de servicio.

Del cacicazgo o “señorío” de los Zopín, dice el mismo autor, que en su territorio había un río rico en minas de oro, que las casas eran separadas como en otras partes, y que, dentro de ellas, enterraban a sus muertos en grandes sepulturas. Según Cieza, esta costumbre de enterrar los muertos en grandes bóvedas, era común en otros grupos, como los Pozo y los Carrapa, y el entierro dentro de las casas era practicado también por los Arma y los Carrapa.

La cuenca del Cauca en el departamento de Antioquia estaba poblada también por numerosos grupos, de acuerdo con las crónicas de La Conquista (Cieza de León 1962, Sardella 1939, Robledo 1939, Castellanos 1965, Simón 1981). Sin embargo, hacia el sur de la cuenca las informaciones son escasas y fragmentarias, y no existen referencias sobre los grupos que se encontraban en la margen occidental del Cauca, entre los Cartama y Caramanta, ubicados entre Antioquia y Caldas, y otros grupos ubicados al norte de la cuenca como los Curumes o Hebójicos.

Hacia el sur de la margen oriental del Cauca, se mencionan varios pueblos sin hacer referencia a su identidad o sus afinidades culturales. Estos pueblos eran, Pascua, el pueblo blanco (posiblemente en la cuenca del actual río Poblano), Sinifaná o Zenufará (posiblemente en la actual cuenca de la quebrada Sinifaná), el pueblo llano, el de las peras; y el de la sal, o Murgia (posiblemente la actual Heliconia).

Hacia el norte de la cuenca del Cauca existían numerosos grupos, entre los cuales sobresalían en la margen occidental los Catíos, Tecos, Ituangos, Peques, Hebójicos, Coromes, Pencos, Noriscos, y Tahamies, y en la margen oriental, los Nutabes. Estos grupos tenían distintas formas de organización social y económica, desde sociedades igualitarias vegetadoras, como en caso de los Catíos hasta sociedades semicultoras con estructuras jerarquizadas, representadas por la presencia de caciques principales y secundarios, como en el caso de los Nutabes. Estos grupos agrícolas tenían también como actividades importantes la minería y la explotación de sal, y mantenían sistemas de intercambio, en los cuales circulaban principalmente productos como el oro, objetos de orfebrería, sal, objetos manufacturados, y alimentos como los “puercos”. La explotación de recursos bióticos, mediante la caza, la pesca, y la recolección, debió ser un complemento importante de la agricultura, como se deduce de una referencia de Robledo sobre la variada fauna que existía en la región:

"...es la tierra muy fragosa, algunas destas provincias están en tierra rasa e otras en montaña; hay mucha diversidad de fuentes e ríos e arroyos, porque no hay quebrada, por pequeña que sea, que no lleve agua, y todas ellas crían pescado aunques menudo, e xaivas, que son a manera de cangrejos e buenas de comer; hay en esta tierra perdices y codornices, e conejos, e pavas, e tórtolas, e palomas torcazes e otras muchas aves y venados y puercos monteses, que tienen el ombligo sobre el espinazo; hay leones pardos, e tigres, e gatos cervales, nutrias en mucha cantidad; hay dantas en la montañas; hay osos hormigueros; hay una animal que es a manera de raposa, y solo es más pequeña, que desde que ha parido los hijos los toma en una bolsa que tiene en la barriga e tiene las tetas dentro de la bolsa, y desde que los hijos tiene dentro, pliega la bolsa e vase por ahí con ellos, e así los trae hasta que los cria e son de comer, dicen por nombre gevo, en cabo de la cola hace una rosca como un puerco; hay otros animales que se dicen armados, que traen encima del cuerpo una cubierta de conchas que les cubre hasta las orejas, e aunque les den encima con cualquier arma, no los pasa, e son buenos de comer, e tienen sus cuevas en que crían y están; cria cada uno tres e cuatro e tienen sus tetillas con que crían; la carne dellos es blanca e gruesa como tocino." (1939, pag. 309).

Un estudio reciente sobre los Nutabe en las épocas de la Conquista y la Colonia (Duque y Espinoza 1994), no sólo muestra que estos grupos tenían un patrón de asentamiento similar al de los Quimbayas y al que se deduce de los datos arqueológicos, sino que ilustra lo que debió ser, en términos generales, la apropiación y explotación del territorio por los grupos que habitaron la cuenca montañosa del Cauca, la cual presenta características fisiográficas similares desde La Virginia hasta Tarazá.

La población Nutabe se hallaba dispersa en la zona de vida del Bosque Húmedo Premontano, o piso térmico templado, en las cuencas medias y altas de las quebradas, aunque había grandes centros poblacionales en el piso cálido, en una zona de vida de Bosque Húmedo Tropical. La agricultura se realizaba principalmente en el piso templado, donde tenían los cultivos de maíz, frijol, frutales, tubérculos y raíces; en el piso cálido y seco desarrollaban otras actividades como la minería, y la pesca en el Cauca y sus afluentes; en la parte húmeda del piso cálido había extensos cultivos de maíz y algodón. En la provincia Nutabe había tres cacicazgos o jefaturas principales agrupados en una confederación, y cada uno se encontraba en una cuenca o afluente del Cauca importante, y en una zona de vida distinta. Estos eran, Cuerquia, en el valle de San Andrés, en la zona del Bosque Húmedo Premontano; Taqueburí, en los valles del río Espíritu Santo y la quebrada Valdivia, en la zona del Bosque Húmedo Tropical; y Omagá, en los valles de los ríos Siritabe e Ituango, en la zona del Bosque Seco Tropical. Cuerquia era el principal centro de poder, de producción, y de comercio.

Cada cacicazgo representaba así una especialización en la explotación de recursos de cada zona de vida, lo cual generaba un intercambio dentro de un sistema de complementariedad y subordinación. La población dispersa se agrupaba en parcialidades que se asentaban en diferentes cuencas, y que constituían unidades de acopio. Dentro de ellas había un sistema de redistribución basado en la reciprocidad. Las parcialidades estaban formadas por unidades familiares, que se ubicaban a diferentes alturas de la cuenca, teniendo así cada una acceso a recursos de diferentes altitudes. Los Nutabe mantenían también un sistema de intercambio con otros grupos vecinos como los Tahamíes, de los cuales dependían para la consecución de sal. Asistían a mercados regionales y periféricos, en lugares de convergencia de rutas de intercambio, que seguían corredores naturales y comunicaban distintas regiones y áreas, o en puntos claves en los que se centralizaba la explotación de productos. La apropiación del territorio por los Nutabe estaba relacionada, por tanto, con el aprovechamiento de suelos fértiles, la explotación de recursos bióticos y minerales, la especialización en la producción, los mecanismos de circulación de los productos al interior y exterior del grupo, y la estructura de la organización social.

Este modelo o patrón de población dispersa, aunque con algunos núcleos, concentrada hacia el piso templado, coincide con las pautas observadas o inferidas del registro arqueológico, y constituye una expresión del manejo racional del espacio y los recursos por parte de las sociedades indígenas agrarias semicultoras que poblaron la cuenca montañosa del Cauca, tanto en Antioquia como en la región del Cauca Medio. Sin embargo, Como ocurrió con los grupos Nutabes, con las políticas de la administración colonial, que buscaban agrupar la población dispersa en un espacio limitado, y que se manifiestan en las reducciones de pueblos y encomiendas, se sustituyó la pauta de apropiación territorial aborígen y se desarticuló la organización cacical basada en unidades territoriales con sentido económico.

BIBLIOGRAFIA

ARCILA, Graciliano.

1977 *Introducción a la arqueología del valle de Aburrá*. Museo Universitario. Universidad de Antioquia. Medellín.

BENNET, Clark A.

1994 *Archaeological regions of Colombia. A ceramic survey*. Yale University publications. New Haven.

BERMUDEZ, Mario Alonso.

- 1995 Investigaciones arqueológicas en el suroeste antioqueño. Monografía de grado. Departamento de Antropología. Universidad de Antioquia. Medellín.

BOTERO, Sofia y Norberto Vélez

- 1994 Origen de la agricultura en el Cercano Oriente Antioqueño. Informe de avance de investigación. Facultad de Ciencias Exactas y Naturales. Universidad de Antioquia. Medellín.

BOTIVA, Alvaro.

- 1976 Informe del curso de técnicas de excavación y del reconocimiento arqueológico del departamento de Antioquia. Informe. Departamento de Antropología. Universidad de Antioquia. Medellín.

BRUHNS, Karen O.

- 1970 Stylistic affinities between the Quimbaya gold style and a little known ceramic style in the Middle Cauca Valley, Colombia. *Ñaupá Pacha*: 7-8. Berkeley, California.

-
- 1976 Ancient pottery of the middle Cauca valley, Colombia. *Cespedesia*. Vol. 5, Nos. 17-18: 101-196. Cali

-
- 1990 Las culturas prehispánicas del Cauca Medio. En: *El arte de la tierra Quimbayas*. 10-14. Fondo de Promoción de la Cultura. Banco Popular. Bogotá.

CASTAÑO, Carlos.

- 1988 Reporte de un yacimiento arqueológico "Quimbaya Clásico" en el Valle del Magdalena: contribución al conocimiento de un contexto regional. *Boletín del Museo del Oro*. No. 20: 3-11. Banco de la República. Bogotá.

CASTELLANOS, Juan de

- 1965[1589] *Elegías de varones ilustres de Indias*. Editorial ABC. Bogotá.

CASTILLO, Neyla.

1988 Complejos arqueológicos y grupos étnicos del siglo XVI en el Occidente de Antioquia. *Boletín del Museo del Oro*. No. 20: 16-34. Banco de la República. Bogotá.

1992 Investigaciones arqueológicas en el Valle de Aburrá. Informe. Departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia y Secretaría de Educación Municipal. Medellín.

CASTILLO, Neyla y Carlo E Piazzini.

1994 Informe línea base componente arqueológico línea 500 kw San Carlos-San Marcos, sector norte. Informe. Centro de Investigaciones Sociales. Medellín.

CIEZA DE LEON, Pedro.

1962 [1553] *Crónica del Perú*. Espasa-Calpe. Madrid.

DUQUE, Luis

1943 Excavación de un sitio de habitación en Supía. *Revista del Instituto Etnológico Nacional*. Vol. I, entrega II: 95-115. Bogotá.

1970 *Los Quimbaya. Reseña etnohistórica y arqueológica*. Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá.

DUQUE, Marcela e Iván Espinoza

1994 Historia y cultura de la población Nutabe en Antioquia. Monografía de grado. Departamento de Antropología. Universidad de Antioquia. Medellín.

ESPINOZA, Iván y Marcela Duque

1993 Minería y metalurgia en Antioquia prehispánica. En el catálogo *El Marron-Inciso de Antioquia:59-77*. Museo de la Universidad de Antioquia y Museo Nacional de Bogotá. Santafé de Bogotá.

FRIEDE, Juan.

1982 *Los Quimbayas bajo la dominación española*. Carlos Valencia Editores. Bogotá.

GROSSE, Emil.

- 1926 *El terciario carbonífero en Antioquia*. Dietrich Reimer (Ernst Vohsen) Editores. Berlín.

HERRERA, Leonor y María Cristina Moreno.

- 1990 Investigaciones arqueológicas en el Nuevo Río Claro (Departamento de Caldas). *Informes Antropológicos* No 4: 7-30 Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá.

JARAMILLO, Luis Gonzalo.

- 1989 Investigación arqueológica en los municipios de Chinchiná, Palestina, Villamaría y Santa Rosa de Cabal. *Boletín de Arqueología*. Año 4. No. 1: 29-40. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Bogotá.

NIETO, Luis Eduardo.

- 1991 Asentamientos prehispánicos en el suroccidente antioqueño. Municipio de Armenia. Informe Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Bogotá.

OTERO DE SANTOS, Helda.

- 1992 Dos períodos de la historia prehispánica de Jericó. Departamento de Antioquia. *Boletín de Arqueología*. Año 7, No. 2: 3-66. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Bogotá.

-
- 1994 Estudio de impacto ambiental en los ramales del Gasoducto de Occidente en los departamentos de Caldas, Quindío, Risaralda y Tolima. Reconocimiento y prospección arqueológica. Bogotá.

RESTREPO, Alonso.

- 1944 *Meditaciones biológicas sobre la muerte*. Editorial Bedout. Medellín.

ROBLEDO, Jorge

- 1939 Descripción de los pueblos de la provincia de Anserma. *En IV centenario de la fundación de Santa Ana de los Caballeros de Anserma*: 299-314. Anserma.

SANTOS, Gustavo.

1986 Investigaciones arqueológicas en el "oriente" antioqueño. El sitio de Los salados. *Boletín de Antropología*. Universidad de Antioquia. Vol. 6, No. 20: 45-80. Medellín.

1992 El Volador: las viviendas de los muertos. Informe. Departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia y Secretaría de Educación Municipal. Medellín.

1993 Una población prehispánica de Antioquia representada por el estilo cerámico Marrón-Inciso. En catálogo *El Marrón-Inciso de Antioquia*: 39-55. Museo de la Universidad de Antioquia y Museo Nacional de Bogotá. Santafé de Bogotá.

1994 Las sociedades prehispánicas de Jardín y Riosucio. Informe al Instituto Colombiano de Antropología. M.S. Medellín.

SANTOS, Gustavo y Helda Otero de Santos.

1994 El Volador: una ventana al pasado. Informe. Departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia y Secretaría de Educación Municipal. Medellín.

SARDELLA, Juan B.

1939 Relacion del descubrimiento de las provincias de Antioquia por Jorge Robledo. En *IV centenario de la fundación de Santa Ana de los Caballeros de Anserma*: 255-296. Anserma.

SIMON, Fray Pedro.

1981 [1627] *Noticias historiales de la conquista de Tierra Firme e Indias Occidentales*. Biblioteca Banco Popular. Bogotá.

URIBE, Maria Alicia.

1988 Introducción a la orfebrería de San Pedro de Urabá, una región del noroccidente colombiano. *Boletín del Museo del Oro*. No. 20: 35-53. Banco de la República. Bogotá.

VALENCIA, Albeiro.

1993 Santa Ana de los Caballeros de Anserma. *Supía Histórico*. Organó del Centro de Estudios Simeón Santacoloma. Año 6, No. 18, Vol. 2 y 3: 22-30. Supía.

ZAPATA, Jorge Eliécer.

1993 Caldas histórico 500 años. *Supía Histórico*. Organó del Centro de Estudios Simeón Santacoloma. Año 6, No.18, Vol. 2 y 3:38-50. Supía.